

**La "Nueva
Síntesis" de
Avakian
Muleta del
Revisionismo
Prachandista**

La «Nueva Síntesis» de Avakian, Muleta del Revisionismo Prachandista

Introducción:

Dos circunstancias han obligado este artículo, dedicado especialmente a las posiciones centristas del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos y la «nueva síntesis» de Avakian:

La primera, el pronunciamiento del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos (PCR, EU) sobre los sucesos en Nepal, de marzo de 2009, donde se critican las posiciones del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) –PCN (M)- se advierte de la traición al camino revolucionario y se señalan sus teorías como revisionistas. Desgraciadamente, tales declaraciones a pesar de oponerse a la traición en Nepal, y de denunciar que el «centrismo (*pretender encontrar una posición acomodaticia entre el comunismo y el revisionismo*) y *eclecticismo y en lugar de una lucha decisiva*», termina adoptando una posición centrista frente al revisionismo prachandista y confiando en que rectifique a pesar de sus traiciones, por ello no deslinda ni rompe abiertamente con él y sigue dándole el trato de camaradas a sus defensores.

Compartimos en general la denuncia que el PCR, EU hace del revisionismo del PCN (M) y del abandono de la revolución; sin embargo, las teorías (la posición ideológica y el contenido de la «nueva síntesis») y la actitud política del PCR, EU son pantanosas y centristas, e independientemente de su voluntad, le sirven de muleta al prachandismo, le tienden la mano al revisionismo del siglo XXI, enemigo principal de la unidad del Movimiento Comunista Internacional.

La segunda, en el número 3 de la revista *Negación de la Negación*, en el artículo «La

‘Democracia del Siglo XXI’ del Prachandismo es la Vieja Cantinela Burguesa Contra la Dictadura del Proletariado», se decía en la introducción que el prachandismo no había sido el único que se había dejado seducir por la vieja democracia burguesa y que «[a]l examinar sus ideas, postulados y propuestas, nos hemos encontrado con que Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, EU, coincide en lo fundamental con Prachanda. Es decir, la llamada ‘cosmovisión de Avakian’ armoniza con el ‘camino Prachanda’ y por ello, a pesar de ser el prachandismo nuestro principal blanco de ataque, no hemos podido eludir la lucha contra algunos aspectos de la ‘cosmovisión de Avakian’ y de la cual será necesario ocuparse con mayor rigor más adelante.»

Pues bien, ante las coincidencias de la «cosmovisión de Avakian» y de la insistencia del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, organización de la cual es su jefe, en presentarla como la «nueva síntesis» de la ciencia de la revolución proletaria, es necesario cumplir con lo prometido y ocuparse con mayor rigor de sus postulados, demostrando que su actitud política centrista, tiene sus causas en las coincidencias de la «nueva síntesis» de Avakian con el «camino Prachanda»; ambas teorías abandonan el método materialista dialéctico, niegan la experiencia histórica de la lucha del proletariado por el socialismo y el comunismo, y se oponen a la Dictadura del Proletariado; ambas, aun cuando en apariencia son distintas (una es abierta y la otra es sutil), en esencia, son viejas teorías burguesas, y por tanto, inútiles para la lucha revolucionaria del proletariado.

Tal es el propósito de estas líneas que no agotan la discusión con el PCR, EU y la «nueva síntesis», puesto que la urgencia sólo nos

permite centrarnos en los asuntos esenciales, especialmente, frente al problema de la Dictadura del Proletariado, «piedra de toque» para diferenciar entre marxismo y revisionismo.

Finalmente, es necesario desde el principio mismo, delimitar campos con las «críticas» al PCR, EU y a Avakian lanzadas por Fahad Kaki y respaldadas por el Partido Comunista de Italia Maoísta – PCIM (también miembro del MRI), publicadas en MAOIST_REVOLUTION@yahoogroups.com con fecha 6 de mayo de 2009. Asunto necesario por cuanto el PCIM «critica» al PCR, EU desde un punto de vista oportunista; no son críticas serias, políticas, sino una diatriba personal de un fulano respaldada por un partido; empezando por preguntarse, «¿Deben los trabajadores de todos los países unirse o dividirse?», pasando por la defensa del revisionismo del PCN (M) apoyado en que tal partido sí influencia y moviliza a las masas y el PCR, EU no (más o menos como la vieja frase de Bernstein, «el movimiento lo es todo el objetivo final nada») para terminar en un llamado a la unidad con los revisionistas y, tácitamente, a no meterse en los asuntos de otros países: «El PCR, EU ha adoptado un método antagónico para manejar las contradicciones en el seno del pueblo, donde estas contradicciones son, en esencia, y, en general, no antagónicas. En lugar de dividirse en dos con otros, que pertenecen al campo del pueblo, deben unirse con ellos sobre lo que es correcto, y sobre esta base, luchar con lo que es incorrecto, el PCR, EU liquida agresivamente a otros para promover y difundir el trabajo de Bob Avakian y su nueva síntesis. Este mé-

todo está dañando la unidad del movimiento comunista internacional y las masas, que se están levantando en todo el mundo contra el sistema imperialista y su crisis que se profundiza. Yo le digo al PCR, EU, que deje de socavar a otras personas revolucionarias y a los movimientos de resistencia, el apoyo a ellos es esencial. Pero principalmente, necesita ordenarse a usted mismo y continuar con lo que se supone hacer en los EE.UU.»

Al contrario del PCIM, respaldamos las críticas correctas del PCR, EU al partido revisionista de Nepal; lo que criticamos es su falta de consecuencia hasta el fin, su posición centrista y, hasta cierto punto, su complicidad con las posiciones del PCN (M) dada su coincidencia con cuestionamientos a fundamentos científicos del marxismo leninismo maoísmo.

Criticamos al PCR, EU y la «nueva síntesis» de Avakian porque, en palabras de Lenin «...tratan de matar el marxismo «con dulzura», de ahogarlo a fuerza de abrazos, con un seudoreconocimiento de «todos» los aspectos y elementos «verdaderamente científicos» del marxismo, a excepción de sus elementos «de agitación», «demagogia» y «utopía blanquista». En otros términos: tomar del marxismo todo lo que es aceptable para la burguesía liberal, incluso la lucha por reformas, incluso la lucha de las clases (menos la dictadura del proletariado), incluso el reconocimiento «general» de los «ideales socialistas» y la sustitución del capitalismo por un «régimen nuevo», y rechazar «únicamente» el alma viva del marxismo, «únicamente» su contenido revolucionario.» (V.I. Lenin, La bancarrota de la II Internacional, mayo de 1915).

I. El Centrismo del PCR, EU en la Lucha Ideológica y Política Contra el Revisionismo Prachandista

En la carta del PCR, EU, de noviembre de 2008 al PCN (M) se dice: «Rehusar hacer un deslinde bien definido entre el marxismo y el revisionismo y en cambio intentar forjarse una posición «intermedia» entre la ideología y política comunista revolucionaria, y la capitulación y el oportunismo total, es una de las par-

ticuliaridades del centrismo y el eclecticismo.»

Afirmación correcta que expresa con toda nitidez la imposibilidad de convivir con el oportunismo, la necesidad de una ruptura total con el revisionismo; sin embargo, el PCR, EU adopta esta posición de connivencia con el revisionismo prachandista.

La Mentira de la Lucha Privada y sus Fatales Consecuencias

En la carta del PCR, EU de enero de 2009 y sólo publicada en marzo pasado, no sólo se le sigue tratando de «estimados camaradas» a los traidores de la revolución en Nepal, sino además se justifica el silencio cómplice con la traición, amparándose en la solicitud de los revisionistas de mantener la lucha a escondidas, a espaldas de la clase obrera. Otra vez, a pesar de la larga experiencia del error de silenciar las divergencias, se permite que los revisionistas difundan sus bellaquerías por el mundo, apoyados por las agencias imperialistas, mientras las masas quedan sumidas en la confusión:

«Debe quedar claro por qué el cambio de la orientación ideológica y política dirigente de su partido y las medidas adoptadas han causado mucho cuestionamiento y confusión entre los amigos de la revolución de Nepal en nuestro país y en otras partes. A pesar de la preocupación de sectores de las masas y de repetidas solicitudes de conocer su opinión, con mucho cuidado hasta ahora no hemos hecho críticas abiertas de su partido en nuestra prensa y en otros foros públicos. De nuestra parte, consideramos que fue correcto asumir este enfoque porque ustedes nos habían hecho saber que preferían que esta lucha no tuviera lugar en público y porque esperábamos sinceramente que mantener esta lucha dentro de las filas de nuestros respectivos partidos y los partidos y organizaciones de nuestro movimiento estableciera las condiciones más favorables para que su partido, y especialmente su dirección, se dedicara a estudiar, debatir y luchar de manera seria sobre las cuestiones planteadas por nosotros y otros camaradas en el movimiento internacional.»

Posteriormente, en su declaración de marzo presentando las cartas cruzadas entre el PCR, EU y el PCN (M) dice, a manera de disculpa frente a su prolongado silencio, sólo roto, cuando el partido revisionista de Nepal, se ha ido públicamente lanza en ristre contra Avakian:

«Respecto a cada una de estas tres dimensiones decisivas, la dirección del PCN (M) ha insistido cada vez más en el punto de vista y

enfoque equivocados, lo que trágicamente la ha conducido al abandono y la traición de la causa por la que al comienzo luchaba. Ante estos sucesos muy desalentadores, se nos ha presentado la necesidad de llevar a cabo una fuerte lucha contra este camino desastroso y hemos buscado de manera consecuente los mejores y más adecuados medios para dar a conocer nuestras críticas al PCN (M) y a los partidos y organizaciones que conforman el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) — para llevar a cabo esta lucha de una manera que en efecto sería de ayuda ideológica y política para la revolución y no ayudaría a los imperialistas y los reaccionarios que son los enemigos a muerte de la emancipación de los oprimidos (y en última instancia de toda la humanidad) y que constantemente pretenden dividir, derrotar y aplastar a las fuerzas de la revolución y el comunismo.»

¿Cuáles fueron esos «mejores y más adecuados medios» que ayudaran al proletariado y no a la reacción? Permitirles a los revisionistas propagar por el mundo sus teorías reaccionarias sin oposición y cuando más, sugerir con preguntas e interrogantes sobre el futuro de la revolución en Nepal, como lo ha hecho el Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar desde el 2006. Es decir, cederles el campo a los revisionistas y a los reaccionarios y permitirles sembrar confusión y desmoralización entre las masas.

Y ahí no termina esa confesión de connivencia con el revisionismo: *«Se ha llevado esta lucha entre dos líneas de una manera seria y disciplinada. Mientras que el PCN (M) daba más pasos hacia la destrucción de la revolución que había estado dirigiendo, el PCR, EU, siguió llevando a cabo la lucha en privado, debido al hecho de que el PCN (M) había dejado en claro que favorecía tal enfoque y con el objetivo de limitar los esfuerzos de los imperialistas y otros enemigos de especular acerca de las diferencias en las filas de los comunistas y de crear condiciones más favorables para que el propio PCN (M) debatiera estas cuestiones de línea y tomara claridad mediante lucha.»*

¿Qué lucha de dos líneas libró el PCR, EU contra el prachandismo? Sólo una carta de octubre de 2005, antes de la traición. Y pos-

terior a la traición, bregando por convencer a la camarilla revisionista, tres cartas. Eso es lo que el PCR, EU llama «*lucha seria y disciplinada*» y «*fuerte lucha contra este camino desastroso*» del PCN (M).

El PCR, EU sólo hace pública su posición cuando ya es insostenible el silencio ante la evidencia de los hechos y cuando ese silencio es fustigado, tanto por los proletarios revolucionarios por considerarlo cómplice de la traición, como por los abiertamente prachandistas que necesitaban alinear a sus secuaces, como es el caso de Mike Ely. Ante lo cual el PCR, EU insiste con el mismo argumento insulso:

«El PCR ha actuado de acuerdo al entendimiento de que ‘el trabajo de los comunistas y las luchas revolucionarias que dirigen son cuestiones de suma importancia para las masas, no solamente en el país particular donde se llevan a cabo, sino de hecho en el mundo en su conjunto’ y hay que sopesar y considerar con mucho cuidado un proceso de ventilar las diferencias, porque ‘es fácil que sea de ayuda para los imperialistas y los reaccionarios que despiadadamente pretenden aplastar y aniquilar las luchas revolucionarias y las fuerzas comunistas de vanguardia’ (de «Atascado en el ‘horrible presente capitalista’ o forjar un camino al futuro comunista, una respuesta a las Nueve cartas de Mike Ely», en inglés).»

Como se puede observar, todas son disculpas centristas y argumentos infantiles provenientes de la pequeña burguesía, según los cuales, toda polémica pública entre comunistas ayuda a los imperialistas, olvidando que la lucha es el motor del desarrollo de nuestro movimiento, que el comunismo revolucionario se ha forjado justamente al calor de la diferenciación, de la delimitación de los matices, de la lucha constante y pública, como le corresponde a los representantes de la clase más revolucionaria de la historia, a quien no se le puede tratar como menor de edad. Pero además, el manoseado argumento de que la polémica pública le sirve al imperialismo y la reacción es un viejo truco y arma de los revisionistas para fustigar y acallar a los revolucionarios que se oponen a sus traiciones.

La verdad es que con sus críticas a medias y su silencio público, el PCR, EU se convirtió en cómplice de la traición en Nepal y ayudó, no a la revolución sino al imperialismo y a la reacción: se privó a los cuadros intermedios, a las bases del PCN (M) y a las masas en Nepal del punto de vista revolucionario frente a las pretensiones de sus jefes revisionistas, se le ocultó a las masas populares del mundo la verdad sobre lo que realmente estaba sucediendo en Nepal, contribuyendo a nublar su conciencia y sirviendo con ello a los propósitos de los revisionistas de viejo cuño, al imperialismo y a la reacción de mostrar la supuesta caducidad de la revolución violenta y la guerra popular y la supuesta posibilidad de construir un mundo distinto apoyándose en su podrido aparato de dominación.

Y lo peor, se abortó con su actuación, la posibilidad de transformar el Movimiento Revolucionario Internacionalista –MRI— en la Internacional Comunista de nuevo tipo, llevándolo a la bancarrota ideológica, política y organizativa. He ahí el ejemplo vívido de a dónde conducen los «acuerdos entre compadres», la hipócrita diplomacia pequeño burguesa y el centrismo en ideología y política.

Toda la experiencia del movimiento obrero confirma, no sólo lo erróneo y funesto de pretender silenciar las discusiones en el seno de los comunistas, sino además alecciona sobre la necesidad de la lucha pública de opiniones en el seno del Movimiento Comunista Internacional, más aún cuando se están construyendo los cimientos de su programa, como era el caso del MRI.

Pretender dar la apariencia de una sólida unidad ideológica y política, a sabiendas de las profundas divergencias existentes entre los partidos y organizaciones que conforman el Movimiento Comunista Internacional, los Marxistas Leninistas Maoístas y el propio Movimiento Revolucionario Internacionalista era no sólo hacerse ilusiones, sino además mentirle a las masas, dicho sea de paso, las divergencias en el seno de los comunistas son conocidas por el imperialismo y la reacción. No importa que tal pretensión se basase en buenas intenciones, el hecho con-

creto es que el método adoptado por el MRI resultó inservible para forjar la unidad del Movimiento Comunista Internacional, fomentó la convivencia por más de 20 años del marxismo revolucionario con el oportunismo, tanto de derecha como de «izquierda», lo arrastró en su conjunto hacia las posiciones de derecha, lo desarmó para luchar contra el revisionismo encubierto en su seno y lo condujo a la bancarrota al guardar silencio frente a la traición oportunista en Nepal.

Y no sólo eso, es legítima la lucha de opiniones en el seno de cualquier organización de comunistas, en ese sentido, no sólo había que promover la lucha contra las ideas y prácticas erróneas que empezaron a surgir en el Partido Comunista de Nepal (Maoísta) desde el 2001, sino además era necesario hacerla pública y esto no se hizo. Así mismo, una cosa es tener ideas erróneas que conducen a la claudicación y a la entrega, pero otra cosa muy distinta es cuando esas ideas se plasman en hechos, como la firma del Acuerdo de Paz Global en Nepal.

La Lucha Ideológica y la Lucha Política

No admitir la diferencia en el método para tratar las divergencias entre las ideas erróneas y los actos políticos, no ver la transformación de la contradicción y pretender que el PCN (M) pueda corregir después de la traición, es una claudicación ante el revisionismo, es centrismo del más perverso y una aspiración reaccionaria de pretender convivir con el revisionismo, constituyéndose en el más peligroso de los oportunismos y en el principal obstáculo para derrotar el enemigo principal de la unidad del Movimiento Comunista Internacional.

Decir que la dirección del PCN (M) traicionó la revolución y que en el Partido se impuso una línea revisionista es una apreciación correcta del PCR, EU; sin embargo, quedarse a medio camino y no denunciar que ya el PCN (M) cambió su carácter de partido proletario a partido burgués disfrazado de marxista y pretender, aún después de la traición, que rectifique, es no sólo una pretensión ilusa, sino tenderle una tabla de salva-

ción a los agentes de la burguesía para mantenerlos en el seno del movimiento obrero; el más grande favor al imperialismo y a la reacción, en momentos en que todo el capitalismo imperialista, como sistema mundial de explotación y de opresión, colapsa en una de las más terribles crisis económicas, que anuncian su inevitable destrucción y donde, por tanto, se necesita de la más enérgica actividad del Movimiento Comunista Internacional para forjar el instrumento estratégico principal para el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial: la Internacional Comunista de nuevo tipo.

Por consiguiente, los llamados proferidos en las cartas al PCN (M), posteriores a la traición en Nepal se convierten en declaraciones de amistad a los enemigos del comunismo y la revolución. Y no por ignorancia, el PCR, EU, a pesar de sus justas denuncias, termina tendiéndole la mano al revisionismo prachandista, como puede verse en su carta de noviembre del 2008 donde afirma:

«Rehusar hacer un deslinde bien definido entre el marxismo y el revisionismo y en cambio intentar forjarse una posición «intermedia» entre la ideología y política comunista revolucionaria, y la capitulación y el oportunismo total, es una de las particularidades del centrismo y el eclecticismo. En Nepal, esta forma del revisionismo centrista se ha vuelto el peligro mayor, y no los que descaradamente proclaman su adhesión a la ideología de la democracia pluripartidista y las glorias del capitalismo.»

¡Magnífico! aplicada esta verdad a las filas del MCI y al MRI significa que desde la firma del Acuerdo de Paz Global en Nepal, con la firma de la traición, los comunistas honrados tendrían que haber roto las relaciones con el partido revisionista, llamado a los cuadros y militantes de ese partido a rebelarse contra la dirección traidora y, por consiguiente, haber expulsado ese partido burgués de las filas del MRI o escindirse de él, como consecuentemente lo hizo la Unión Obrera Comunista (mlm).

El PCR, EU es inconsecuente porque ha actuado de manera centrista frente a la traición en Nepal, una traición política que exigía el más claro y enérgico pronunciamiento de rechazo al acuerdo de paz una vez consumado en el 2006; pero además porque todavía abriga esperanzas en que el jefe de la camarilla revisionista y traidora, Prachanda, rectifique; de ahí su pretensión de ubicar a Bhattarai como el redomado revisionista y a Prachanda como centrista, cuando en verdad Bhattarai es apenas un exponente del «camino Prachanda», del revisionismo del Siglo XXI.

Esa ilusa pretensión se manifiesta en el artículo de presentación de las cartas de marzo: *«En particular, Baburam Bhattarai ha estado argumentando abiertamente a favor de un largo período de desarrollo capitalista en Nepal y ha sido un blanco del descontento en las amplias filas del Partido por mucho tiempo. Pero últimamente el mayor obstáculo ha sido el eclecticismo y las medidas a medias que han llegado a caracterizar la línea de Prachanda, el presidente del Partido, y las fuerzas a su alrededor, que una y otra vez combinaban promesas verbales, para el consumo de las bases y los sectores descontentos de la dirección, acerca de las intenciones del Partido de llevar la revolución hasta la victoria mientras que seguían aplicando la línea y las políticas revisionistas básicas recomendadas por Bhattarai. Se alaba esta «integración» de dos en uno como una gran contribución al marxismo bajo el lema de «evitar escisiones», pero en los hechos quiere decir evitar la necesaria lucha aguda y decisiva y la ruptura hacia una línea fundamentalmente diferente y revolucionaria y a unir a todos los que se pueda unir por medio de ESA lucha entre líneas.»*

Aplicado esto al propio PCR, habría que decir que ese partido todavía no se da cuenta del calado del rompimiento ya efectuado por los redomados revisionistas de Nepal con el marxismo revolucionario y por supuesto, como él mismo afirma: *«Está quedando cada vez más claro en la práctica que lo de ‘evitar escisiones’ y el eclecticismo general del cual es parte, en los hechos quiere decir abandonar los intereses fundamentales del proleta-*

riado y las otras masas oprimidas en nombre de la unidad con las clases explotadoras, sus representantes políticos y su ideología, y abandonar la misión del proletariado de eliminar completamente el imperialismo y la reacción en Nepal como parte de hacer avanzar la revolución proletaria mundial.»

Esta actitud centrista y de complicidad con el revisionismo y la traición prachandista puede evidenciarse con toda claridad en la actitud que el PCR, EU toma frente a la participación de Prachanda en la Asamblea de la ONU en septiembre del 2008. Allí, mientras todos los grupos y partidos oportunistas salieron al encuentro de bienvenida al revisionista, y los más recalcitrantes reaccionarios como George Bush lo abrazaron, al punto que «La Estrella Roja» (*Red Star*, órgano quincenal del PCN (M)) de octubre aseguró que Prachanda había sido el «centro de atracción» de la Asamblea, el PCR, EU guardó sepulcral silencio; incluso ante las declaraciones abiertamente reaccionarias de Prachanda como comprometerse a continuar enviando tropas Gorkhas en apoyo a las tropas imperialistas, y la frase que pasará a la historia, donde se declara familiar de los regímenes reaccionarios que se dieron cita allí: *«Pensamos que todos podemos tener éxito en lograr nuestros objetivos comunes, si hacemos nuestros esfuerzos colectivos y sinceros como los miembros unidos e inseparables de la sola familia global.»*

Con justa razón en *Revolución Obrera*, voz de los explotados y oprimidos y órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) se denunció tal bellaquería y se llamó la atención del proletariado frente a la actuación, tanto de Prachanda como del PCR, EU: *«lo más llamativo fue precisamente la ausencia del Partido Comunista Revolucionario de Estados Unidos, miembro del Movimiento Revolucionario Internacionalista -MRI-, junto con el Partido Comunista de Nepal (maoísta). Y tiene que llamar la atención, no sólo porque este hecho demuestra la lucha en el seno de los marxistas leninistas maoístas respecto a la traición en Nepal, sino además y sobre todo, porque es inadmisibles entre revolucionarios serios, que pase un hecho de estos en la propia boca del imperialismo, y que los que se dicen comunis-*

tas allá, ni se inmuten, guarden silencio, y se hagan los locos frente a su responsabilidad con las masas y con el Movimiento Comunista Internacional.» (Revolución Obrera, No. 256, 10 de octubre de 2008).

Y esto queda más claro aún cuando Matrika, uno de los representantes de la llamada «oposición» fue expulsado y se vio obligado por tanto, a denunciar el camino tomado por el PCN (M); claro está que la posición de Matrika todavía se queda a medio camino y no constituye un rompimiento total con el prachandismo pues calla frente a la traición cometida en el 2006, de la cual él también fue partícipe. Aún así, pese a la expulsión de los «opositores» del «camino prachanda», el PCR, EU sueña ilusamente con una rectificación de los revisionistas y por ello les tiende la mano.

El PCR, EU olvida que, parodiando a Mao, *la naturaleza de un fenómeno está determinada fundamentalmente por el aspecto principal de su contradicción, aspecto que ocupa la posición predominante.* Olvida que la naturaleza proletaria del Partido Comunista de Nepal (maoísta) fue suplantada por la burguesa, asumiendo definitivamente tal cambio de naturaleza con la firma del acuerdo de paz. Olvida que *«Una cosa se transforma en otra mediante un salto cuya forma varía según la naturaleza de la cosa y las condiciones: éste es el proceso del reemplazo de lo viejo por lo nuevo. Dentro de toda cosa existe la contradicción entre lo nuevo y lo viejo, la cual da origen a una serie de luchas llenas de vicisitudes. Como resultado de estas luchas, lo nuevo pasa de pequeño a grande y llega a ser predominante; en cambio, lo viejo pasa de grande a pequeño y se aproxima gradualmente a su desaparición. En el momento en que lo nuevo logra predominar sobre lo viejo, la cosa vieja se transforma cualitativamente en una cosa nueva. De esto se desprende que la naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de su contradicción, el que ocupa la posición predominante. Al cambiar dicho aspecto, cambia en consecuencia la naturaleza de la cosa.»* (Mao Tse-tung, Sobre la Contradicción).

Toda la experiencia del movimiento obrero confirma que mientras existan las clases

y la lucha de clases, las ideas de las clases y su lucha se expresan en el seno del partido proletario como un reflejo de esas contradicciones. *«Al comienzo o en algunos problemas —dice Mao Tse-tung—, tales contradicciones pueden no manifestarse inmediatamente como antagónicas. Pero, a medida que se desenvuelve la lucha de clases, pueden llegar a transformarse en antagónicas. La historia del Partido Comunista de la Unión Soviética nos enseña que la contradicción entre las correctas ideas de Lenin y Stalin y las erróneas ideas de Trotski, Bujarin y otros no se manifestó como antagónica al principio, pero posteriormente se desarrolló hasta convertirse en antagónica. Casos similares se han dado en la historia del Partido Comunista de China. La contradicción entre las correctas ideas de muchos de nuestros camaradas del Partido y las erróneas ideas de Chen Tu-siu, Chang Kuo-tao y otros, tampoco se manifestó en un comienzo como antagónica, pero posteriormente se desarrolló y se convirtió en antagónica...»* (Sobre la Contradicción).

La contradicción entre los revisionistas prachandistas y los marxistas leninistas maoístas, una contradicción no antagónica y en el seno del pueblo —cuando todavía las «nuevas» teorías del «camino Prachanda» eran sólo un peligro puramente ideológico—, pasó a convertirse en una contradicción antagónica y con el enemigo en el momento mismo de la firma del acuerdo de paz, pues el revisionismo del siglo XXI se opone, ya no sólo teóricamente, al socialismo y la revolución proletaria, a la dirección del Partido Comunista y a la Dictadura del Proletariado; su actuación política es de traición a la revolución, de claudicación a la reacción y al imperialismo en el interior de Nepal y de servilismo a los imperialistas en lo internacional, como denuncian correctamente los camaradas del Partido Comunista de Afganistán (maoísta) —al PCN (M) por continuar enviando Gorkhas en apoyo a las tropelias imperialistas en Irak y Afganistán— y a cuyo angustioso llamado el PCR, EU y todo el MRI (hasta donde tenemos conocimiento), también han respondido con el silencio cómplice:

«Somos de la opinión de que todos los participantes del Movimiento Revolucionario In-

ternacionalista incluyendo al PCN (M), pres-
ten atención inmediata a este urgente tema.
La actual situación embarazosa ha formulado
preguntas alrededor del alineamiento interna-
cional del PCN (M) en su totalidad, especial-
mente en su conexión con la campaña agresi-
va de las fuerzas de ocupación bajo el
liderazgo de los imperialistas estadouniden-
ses. Si esta ignominia continúa y no se lanza
una lucha seria para terminar la situación con
decisión, el presente silencio hace de todos
los participantes del MRI -ante todo a nuestro
Partido y al PCN (M)- responsables de las atro-
cidades que los imperialistas están cometien-
do contra el pueblo. Debemos lanzar una lu-
cha feroz en este tema como parte íntegra de
la lucha de líneas contra la línea actual del
PCN (M) cuya monstruosidad se refleja ahora
abiertamente con la presencia de lacayos ar-
mados nepaleses en Afganistán al lado de las
fuerzas de ocupación imperialistas. [Carta
Abierta de Protesta del Partido Comunista
de Afganistán (Maoísta) al Partido Comunista
de Nepal (Maoísta) (con copia a los Partidos
y Organizaciones participantes del Mo-
vimiento Revolucionario Internacionalista),
marzo de 2009].

Y en lugar de responder efectivamente al
llamado de los camaradas de Afganistán, el
PCR, EU sigue esperando y declarando fra-
ses, sin atreverse a romper con los revisio-
nistas, como puede observarse en el
No. 164 de *Revolución* del 17 de mayo del
2009 respecto a la renuncia como primer
ministro del renegado Prachanda. Algo com-
pletamente contrario al compromiso y al lla-
mado que hiciera en la carta de marzo de
2008 y que confirma la bancarrota del MRI:
«Lo que se necesita ahora es que el Movimien-
to Revolucionario Internacionalista asuma de
lleno su responsabilidad urgente y que sea
de hecho el centro de las fuerzas maoístas del
mundo que el mundo necesita tan desespera-
damente y que seamos de hecho los
internacionalistas proletarios consecuentes
que decimos que somos.»

Parodiando a Lenin, nos reafirmamos en
que **la única línea correcta en el Movimiento Comunista Internacional consiste en explicar a las masas que el rompimiento con el oportunismo es inevitable**

e imprescindible, en educarlas para la revolución en una lucha despiadada contra él, en aprovechar la experiencia para desenmascarar todas sus infamias y no para encubrirlas.

Capitalismo Agonizante o «Globalización»

El PCR, EU rebate correctamente la tesis prachandista de la imposibilidad del triunfo de la revolución en un país como Nepal, apoyándose en la teoría de Lenin sobre el imperialismo como fase superior y última del capitalismo, y haciendo ver la coincidencia del nuevo revisionismo con las teorías kautskianas sobre el «ultraimperialismo», pero al mismo tiempo vacila frente a sus propios argumentos, pues su análisis sobre la evolución del imperialismo tiene un rasgo que lo acerca al prachandismo.

En la carta de marzo de 2008 el PCR, EU afirma: «Sin duda la situación internacional es desfavorable en su aspecto principal. Pero también es verdad que se quedará desfavorable a menos que y hasta que los revolucionarios comunistas en primero uno o varios países tengan éxito en abrir una brecha en el sistema imperialista mundial. Si todo el mundo espera a que se madure una situación favorable internacional antes de actuar, estaremos «suspendidos en el aire», como lo expresó Lenin.»

La idea de que la situación internacional es desfavorable para el triunfo de la revolución, tiene su raíz más profunda en la errónea tesis burguesa y pequeño burguesa de la supuesta omnipotencia del imperialismo, en la idea de que el imperialismo puede resolver sus contradicciones por sí mismo y por ello el PCR, EU en sus cartas evade el asunto del imperialismo como capitalismo agonizante y en decadencia, como antesala del socialismo.

No hay ningún argumento refutando la idea propagada por los prachandistas en «Sobre el imperialismo y la revolución proletaria» (PCN (M). Boletín Informativo Maoísta No. 11, de enero 2006), según la cual: «Los revolucionarios internaciona-listas del siglo 21 deben estar muy conscientes de que **ya no bas-**

tan los análisis que hicieron Lenin y Mao acerca del imperialismo y varios conceptos que desarrollaron sobre esa base acerca de la estrategia proletaria. (...) Éste es el principal deslinde para desarrollar el marxismo-leninismo-maoísmo [MLM] en el siglo 21 y para determinar la nueva estrategia proletaria. Sin prestar atención a este problema, no es posible abordar los retos de la revolución mundial de hoy» (subrayado nuestro).

O como más expresamente lo dijera Basanta en el documento «Dimensión Internacional del Camino Prachanda»: «Nuestro partido, bajo la dirección del camarada Presidente Prachanda, considera que el análisis realizado por Lenin y Mao sobre el imperialismo en el siglo 20, **no sirve para dirigir científicamente** a los revolucionarios maoístas del siglo 21 para desarrollar la estrategia y la táctica correctas para combatir en el siglo 21.» (The Worker, No. 10. Página 84, subrayado nuestro).

La afirmación según la cual la teoría de Lenin y Mao sobre el imperialismo ya «no basta» y «no sirve», es tomada de la crítica pequeño burguesa del imperialismo y que el prachandismo acuñó con la frase del **«estado globalizado del imperialismo estadounidense»**; idea que es un reencauche de la errónea teoría «ultraimperialista» de Kautsky; en lo político una reedición de la capitulación ante el imperialismo y base de donde extrae la conclusión según la cual la revolución en Nepal no podía triunfar y de donde se deriva el Acuerdo de Paz Global. Sin embargo, las declaraciones y cartas del PCR, EU guardan silencio frente a esta abjuración del marxismo, que vuelve a presentarse con una nueva forma en la carta de respuesta del PCN (M) de julio de 2006:

«Asumimos esta responsabilidad histórica [desarrollar la Guerra Popular] en un momento en que el movimiento comunista internacional experimentaba un retroceso serio a nivel mundial después de la contrarrevolución en Rusia y China, cuando nuestra filosofía del marxismo-leninismo-maoísmo estaba bajo ataques generales de los imperialistas y los revisionistas, **cuando en el sistema imperialista mundial también se había amainado un cambio en que se había amaina-**

do la rivalidad entre los imperialistas y aumentaba el saqueo imperialista unipolar, principalmente del imperialismo estadounidense, en la forma de un Estado globalizado. (Subrayado nuestro).

Y ese silencio del PCR, EU obedece a cierta identidad con las teorías prachandistas frente al imperialismo, pues a pesar de reconocer la rivalidad imperialista y la imposibilidad del «ultraimperialismo» y afirmar que «[l]o que opera aquí, lo que impulsa las cosas, es la fuerza impulsora de la anarquía. Por esa razón básica la teoría del «ultraimperialismo» de Kautsky es incorrecta: la noción de que los imperialistas pueden ponerse de acuerdo para repartirse el mundo pacíficamente...» también se ha hecho eco de la supremacía omnimoda del imperialismo estadounidense: «Estados Unidos quedó por ahora como la «única» superpotencia que queda en el mundo. El planeta ha presenciado una ola gigantesca y expansiva de «globalización» imperialista — que ha acelerado una penetración y la integración capitalistas profundas y más extensas de muchas partes del mundo...» (Constitución del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos). Aquí el PCR, EU parece extraer, por deducción lógica, que si en el período anterior la contradicción principal en el mundo era la contradicción interimperialista (entre las dos superpotencias, Estados Unidos y URSS), al caer la URSS, Estados Unidos queda como la «única» superpotencia, dejando con sutileza la puerta abierta a la teoría de que el imperialismo estadounidense quedó «sin rival» y, por tanto, es «imbatible».

Decir en el programa del partido que «Estados Unidos quedó por ahora como la «única» superpotencia que queda en el mundo» así sea entre comillas, es una concesión gratuita al kautskismo y a la corriente burguesa y pequeño burguesa apologética del imperialismo que, ante tal «evidencia» deduce como conclusión práctica la imposibilidad del triunfo de la revolución y, en consecuencia, lo único que pueden hacer el proletariado y los pueblos del mundo es RESISTIR o cuando más, intentar transitar pacíficamente al socialismo como ahora lo hace el prachandismo.

Es tan perjudicial y contagiosa esa idea reaccionaria de la supuesta omnipotencia del imperialismo que incluso tomó vuelo en el Movimiento Revolucionario Internacionalista, haciendo que en buena medida cambiara las grandes campañas políticas y la lucha por el propósito de avanzar seriamente hacia la concreción de la Internacional Comunista, por el impulso de un *«Movimiento de Resistencia Popular Mundial»*, un frente polí clasista para resistir los embates del imperialismo, así no lo expresara abierta y francamente, ante la imposibilidad inmediata del triunfo de la revolución proletaria, para lo cual se necesita, como condición estratégica principal, la Internacional Comunista de nuevo tipo.

Esa visión errónea de las contradicciones del imperialismo y de la inevitabilidad (palabra que Avakian y su séquito condenan por determinista) de su destrucción, conduce además a no percatarse de las poderosas fuerzas sociales creadas por el propio capitalismo imperialista: *«Todo eso [la 'globalización'] ha tenido muchas consecuencias inmensamente dislocantes, desestabilizadoras y devastadoras para enormes poblaciones humanas, especial si bien no únicamente en los países oprimidos. Ha habido grandes movimientos demográficos — migraciones por todo el mundo y al interior de los países oprimidos, enormes poblaciones que se han desplazado de las regiones rurales a las ciudades y los crecientes cinturones de miseria. Estos sucesos, y las condiciones que están cambiando dramáticamente, están generando nuevos retos para la estrategia revolucionaria y la lucha revolucionaria en todo el mundo.»* (Constitución del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos).

Así, en lugar de la posición del proletariado consciente y del optimismo revolucionario del marxismo, se presenta la reseña quejumbrosa pequeño burguesa. No existe mención alguna a que esos grandes movimientos migratorios, los grandes desplazamientos a las ciudades, los crecientes cinturones de miseria... es decir, la expansión de las relaciones capitalistas de producción por todo el mundo, han multiplicado por miles

de millones el ejército mundial de los proletarios, la fuerza productiva y social más poderosa, el ejército mundial de los sepulcros del capitalismo agonizante.

Además, no hay tal de que Estados Unidos haya quedado como superpotencia única, como producto del derrumbe del social-imperialismo, por el contrario, toda la marcha de los acontecimientos económicos y políticos posteriores muestran el dinamismo y afianzamiento de los demás imperialistas y el reacomodo de las fuerzas imperialistas como la Unión Europea e incluso la entrada de China en el escenario mundial como país imperialista.

La teoría de la «globalización» es un esperimento reaccionario para nublar la conciencia de los proletarios e impedirles observar que tras la apariencia de vitalidad del imperialismo en estos años, se esconden, no manifestaciones de consolidación sino de descomposición; no reflejos de un cambio en su trayectoria histórica hacia superar por sí mismo sus contradicciones, sino hacia su exacerbación acelerando su declive, como lo demuestra ahora abiertamente la crisis económica mundial, agravando su agonía y acentuando su decrepitud, hasta un límite después del cual sólo sigue la Revolución Proletaria Mundial para decirlo en las palabras *deterministas* de Stalin.

Así mismo, el PCR, EU adopta también la actitud centrista del silencio respecto a la contradicción principal en el mundo actualmente, frente a lo cual el programa de la Revolución en Colombia de la Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta) sostiene que es la contradicción entre el proletariado y la burguesía:

Esta contradicción «Ha rebasado el ámbito de los países imperialistas, se ha extendido y profundizado a lo largo y ancho del planeta en todos los países oprimidos, convirtiéndose en la actual contradicción principal a nivel mundial, esto es, en la contradicción decisiva de la situación mundial, y por ende, la dirigente y de mayor influencia sobre el desenlace de las demás. La contradicción entre el trabajo y el capital, ha sobrepasado los límites de Europa Occidental, Norteamérica y Australia. En la fase de libre competencia la

contradicción entre el proletariado y la burguesía aparecía como si fuera la confrontación entre las clases obreras y burguesas de los distintos países y naciones por separado. En la fase imperialista la apariencia se corresponde con la esencia, esta contradicción se revela como el enfrentamiento entre toda la burguesía y todo el proletariado mundial, sin menoscabo de que prevalezca por su forma, la lucha del proletariado como una lucha primeramente nacional. Por fin se ha manifestado con completa nitidez, que el capital es una relación social en la que el proletariado de todos los países, vende su fuerza de trabajo a la burguesía mundial. Por primera vez en la agonía del capitalismo confrontan sus fuerzas en el escenario mundial los dueños del capital y los dueños del trabajo, confrontación en la que mejor y más concentradamente se expresa la contradicción fundamental y básica de la sociedad

capitalista: entre la producción cada vez más social y la apropiación cada vez más privada. Esta es la razón por la cual, el papel dirigente de esa contradicción beneficia en grado sumo el progreso de la revolución proletaria mundial, pues con su influencia, las demás contradicciones del imperialismo lejos de atenuarse, se agudizan al extremo.»

En conclusión, si bien es cierto que es necesario analizar la evolución del imperialismo en los últimos años, este análisis sólo puede hacerse correctamente apoyándose firmemente en la teoría de Lenin sobre el imperialismo como capitalismo agonizante, «maduro para la revolución» y como «la antesala de la revolución socialista» y no introduciendo las «modernas» teorías burguesas y pequeño burguesas, emparentadas con la teoría kautskiana del «ultraimperialismo», de donde toman argumentos, el PCN (M) y el PCR, EU.

II. Cómo se Refuerzan el «Camino Prachanda» y la «Nueva Síntesis» de Avakian

En su carta de enero de este año, el PCR, EU refuta correctamente las teorías prachandistas sobre el Estado y la revolución. Reafirma las tesis marxistas sobre el carácter clasista de todo Estado y la necesidad de la revolución violenta y la guerra popular para destruir el viejo Estado de los explotadores, el cual no puede ser usado por el proletariado para sus propios fines, denuncia el carácter burgués y revisionista de la teoría de la «democracia del siglo XXI» y del multi o pluripartidismo; pero a la vez se lamenta de que el PCN (M) esté reeditando las viejas y podridas teorías burguesas de la democracia del siglo 18 y no esté adoptando la «nueva síntesis» de Avakian, incluso en tono pretencioso se marca un subtítulo rimbombante: «¿La nueva síntesis o la democracia burguesa gastada y trillada?».

Con aires de grandeza se dice allí: «Bob Avakian ha asumido el reto de resumir la inmensa experiencia de la primera ola de revolución proletaria, sus serios defectos así como sus heroicos logros, y ha desarrollado una

Nueva Síntesis. Para citar del Manifiesto de nuestro partido, ‘se halla una analogía a lo que hizo Marx al comienzo del movimiento comunista: establecer en las nuevas condiciones que existen, después del fin de la primera etapa de la revolución comunista, un marco teórico para el renovado avance de esa revolución.’»

Así mismo en otra de las cartas del PCR, EU, se les recomienda a los prachandistas, para enmendar sus errores, el estudio de «...las obras de Bob Avakian que han examinado estas cuestiones [de la experiencia de la dictadura de proletariado] muy a fondo y que **han generado una nueva concepción radical del comunismo** que ha abordado muchas de las debilidades de la primera ola de la revolución proletaria mundial.» (Subrayado nuestro).

Avakian mismo, haciéndose su propio pedestal, nos dice que: «Esta nueva síntesis abarca reconfigurar y recombinar los aspectos positivos de la experiencia hasta la fecha del movimiento comunista y la sociedad so-

cialista, mientras se aprende de los aspectos negativos de esa experiencia, en las dimensiones filosóficas e ideológicas tanto como las políticas, y así tener una orientación, método y enfoque científicos con raíces más profundas y firmes, no solo en cuanto a hacer la revolución y conquistar el poder, sino también, sí, en cuanto a satisfacer los requisitos materiales de la sociedad y las necesidades de las masas populares...

«En cierto sentido, se puede decir que la nueva síntesis es una síntesis de la experiencia previa de la sociedad socialista y del movimiento comunista internacional más ampliamente, por un lado, y de las críticas, de varios tipos y desde varios puntos de vista, de esa experiencia, por otro lado. Esto no quiere decir que esta nueva síntesis representa una simple 'unión' de esa experiencia, por un lado, y las críticas, por el otro. No se trata de combinar eclécticamente estas cosas, sino de pasarlas por el tamiz, reconfigurarlas y recombinarlas a base de un punto de vista y método científicos, materialistas y dialécticos, y de la necesidad de mantener el avance ha-



cia el comunismo...». (Avakian, Hacer la revolución y emancipar a la humanidad, La experiencia histórica y la nueva síntesis).

Y, ¿a qué se reduce toda esa cháchara jactanciosa sobre la «nueva síntesis que es una síntesis»? Quitándole toda la palabrería huera e insípida, la «nueva síntesis» que se presenta como una **«nueva concepción radical del comunismo»** se reduce a una REVISIÓN de la teoría marxista del materialismo dialéctico e histórico y, especialmente, a una REVISIÓN de la teoría de la Dictadura del Proletariado, y aún cuando en este artículo no podemos abarcar todos los aspectos que toca la «nueva síntesis», y nos detendremos especialmente en el problema de la Dictadura del Proletariado en el próximo aparte, es necesario, por lo menos, dejar constancia de algunos de los absurdos de la tal «concepción más radical del comunismo».

Esta tarea es necesaria además, por cuanto los seguidores de la «nueva síntesis» en Colombia, el Grupo Comunista Revolucionario – GCR, en su comunicado para el Primero de Mayo de 2009, pretende ir más lejos aún que su autor, pues bajo el pretexto de no «aferrarse de manera religiosa a toda la experiencia anterior y a la teoría y el método asociados con ella» termina arrojando por la borda toda la experiencia de la Dictadura del Proletariado y la construcción del socialismo, la teoría del marxismo leninismo maoísmo y su método dialéctico. Es decir, declara invalidada toda la ciencia de la revolución proletaria, tal y como lo hizo el «camino Prachanda» que según los camaradas del Partido Comunista de la India (Maoísta):

«Después de ver el pleno desarrollo del concepto del camino Prachanda una cosa ha quedado clara para los revolucionarios maoístas de todo el mundo: Lenin y Mao se habían convertido en un obstáculo para Prachanda y el PCN (M) para llevar a cabo sus formulaciones reformistas, oportunistas de derecha. Para ello necesitaban descartar el concepto leninista del Estado y la revolución, y del imperialismo y la revolución proletaria. Necesitaban tirar por la borda la teoría de Mao sobre la nueva democracia y de la revolución en dos etapas en los países semi-coloniales y semi-feudales, y

sustituir el camino de la GPP [Guerra Popular Prolongada] con una ecléctica combinación o fusión de la guerra popular y la insurrección y, por último, aplicar la misma vieja línea revisionista presentada por el PCUS bajo Jruschov y contra la cual el camarada Mao combatió sin descanso. El camino Prachanda resultó ser, finalmente, una teoría que niega las enseñanzas fundamentales de Lenin y Mao y en consecuencia, la esencia del camino Prachanda, no difiere de la tesis jruschovista de la transición pacífica.» [Carta abierta del Partido Comunista de la India (Maoísta) al Partido Comunista de Nepal (Maoísta), mayo de 2009].

Como veremos, por otro camino, pero con los mismos «interrogantes» y las mismas vacilaciones frente a la ciencia de la revolución proletaria, la «nueva síntesis» termina sirviendo de sustento al «camino Prachanda».

Materialismo Dialéctico o Sofistería

Al igual que el «camino Prachanda» «refundamentó» el marxismo sustituyendo la teoría de la contradicción por la de la fusión, la «nueva síntesis» declara inconsistente el materialismo dialéctico del marxismo y se propone: «En filosofía y método, la nueva síntesis, en un sentido importante, está **refundamentando** el marxismo de manera más global sobre sus raíces científicas.» Pero tal «refundamentación», no es más que el abandono del materialismo dialéctico para introducir las viejas teorías del idealismo subjetivo. La «nueva concepción radical del comunismo» no es más que una miserable mezcla ecléctica, de algunas ideas del marxismo con viejas teorías burguesas y pequeño burguesas.

«En la concepción original del desarrollo histórico de la sociedad hacia el comunismo, incluso en las formulaciones de Marx, había una tendencia —si bien claramente muy secundaria— a tener una visión un tanto estrecha y lineal. Por ejemplo, se manifiesta en el concepto de la ‘negación de la negación’ (la idea que las cosas se desarrollan de modo que a una cosa particular la niega otra cosa, lo que a su vez lleva a otra negación y una síntesis que encierran elementos de las cosas anteriores, pero a un nivel superior). Se tomó este

concepto del sistema filosófico de Hegel, cuya filosofía tuvo una importante influencia en Marx (y Engels), aunque, en un sentido fundamental, estos reconfiguraron y pusieron sobre una base materialista la concepción de Hegel sobre la dialéctica, la que en sí se caracterizó por el idealismo filosófico (la idea de que la historia consta en esencia del desarrollo de la Idea). Como ha sostenido Bob Avakian, la ‘negación de la negación’ puede tender hacia el ‘inevitabilismo’ —como si a una cosa la tuviera que negar otra cosa de una manera específica, llevando a lo que es casi una síntesis predeterminada. Cuando se aplique al panorama histórico de la sociedad, de modo que se aproxime a ser una fórmula simplista —por ejemplo en el constructo: a la sociedad primitiva sin clases (comunal) la negó la sociedad de clases, a la cual a su vez la negará el surgimiento de otra sociedad sin clases, pero sobre la base superior que se alcance con la realización del comunismo en todo el mundo—, la tendencia hacia el reduccionismo, ante el desarrollo histórico sumamente complejo y variado de la sociedad, la tendencia hacia un ‘sistema cerrado’ y hacia el ‘inevitabilismo’ se vuelve más marcada y más problemática.» (El Comunismo: El Comienzo de una Nueva Etapa Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, septiembre de 2008).

Sucede pues que los fundadores del materialismo dialéctico, según la «nueva síntesis», no eran, al final de cuentas, ni materialistas ni dialécticos, tenían «una visión un tanto estrecha y lineal», tomaron el concepto de la negación de la negación del sistema idealista de Hegel, horrorosa cosa que se manifiesta como «la tendencia hacia el reduccionismo» y «puede tender hacia el ‘inevitabilismo’ y hacia «una fórmula simplista»; ni más ni menos como la «refutación» grotesca que de la negación de la negación hace en *La Estrecha Roja* No. 21 uno de los seguidores del «camino Prachanda» donde según el propio PCR, EU, «Kissoon repudia toda la historia del movimiento comunista internacional y las contribuciones trascendentales de sus figuras fundadoras y dirigentes, de Marx en adelante. Revoca el veredicto sobre casi todas las luchas de importancia entre la revolución y la contrarrevolución. El artículo de

Kissoon tiene el efecto de liquidar de plano todas las líneas divisorias en la experiencia del movimiento comunista internacional — como si no se hubiera aprendido nada en absoluto desde que el proletariado subió al escenario de la historia, como si no valieran nada la lucha y los sacrificios de los cientos de millones de personas que lucharon heroicamente por arrebatar los inicios de un nuevo mundo a las manos de los explotadores capitalistas.» [Sobre lo que pasa en Nepal y lo que está en juego para el movimiento comunista: Cartas del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, al Partido Comunista de Nepal (Maoísta), 2005-2008 (con una respuesta del PCN (M), 2006), marzo de 2009].

Y aún cuando para el lector resulte tedioso, por lo extenso de las citas, es necesario que sean los propios fundadores de la ciencia de la revolución proletaria quienes respondan, precisamente sobre esa «crítica» acerca del «reduccionismo» y el «simplismo» ya formulada desde el siglo XIX por la burguesía y esgrimida ahora por la «nueva síntesis»:

«¿Qué papel desempeña en Marx la negación de la negación? En las páginas 791 y siguientes reúne Marx los resultados finales de las investigaciones económicas e históricas sobre la llamada acumulación originaria del capital realizadas en las cincuenta páginas anteriores...»

«Llegado este punto, cuando ha terminado su argumentación histórico económica, sigue diciendo Marx: ‘El modo capitalista de producción y apropiación, y, por tanto, la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual basada en el propio trabajo. La negación de la producción capitalista es producida por la misma producción capitalista, con la necesidad de un proceso natural. Es negación de la negación.’, etc. (como hemos citado antes).

«Así, pues, al caracterizar el proceso como negación de la negación, Marx no piensa en absoluto en que con eso pueda probarse que el proceso es históricamente necesario. Antes al contrario: luego de haber probado históricamente que el proceso se ha realizado efectivamente en parte y que en parte tiene que pro-

ducirse, lo caracteriza por añadido como proceso que se realiza según una determinada ley dialéctica. Esto es todo. Y el señor Dühring comete, por tanto, otra vez una falsedad de atribución cuando afirma que la negación de la negación tiene que prestar aquí servicios de comadrona por los cuales surge el futuro del seno del pasado, o que Marx pide que por fe en la negación de la negación nos convenzamos de la necesidad de la comunidad del suelo y del capital (lo cual es una contradicción dühringiana de carne y hueso)...

«¿Qué es, pues, la negación de la negación? Es una ley muy general, y por ello mismo de efectos muy amplios e importantes, del desarrollo de la naturaleza, la historia y el pensamiento; una ley que, como hemos visto, se manifiesta en el mundo animal y vegetal, en la geología, en la matemática, en la historia, en la filosofía, y a la que el mismo señor Dühring [o el señor Avakian] tiene que someterse sin saberlo a pesar de todos sus tirones y resistencias.» (Federico Engels, El Anti-Dühring).

En Lenin, Stalin y Mao, se puede apreciar el uso consciente de esta ley general de la dialéctica; especialmente, puede observarse en Lenin, su magnífico resumen de la misma y la idea de que sin la comprensión de esta ley general, que indica el rumbo de los fenómenos, la superación de las contradicciones teniendo en cuenta su trayectoria histórica, «de la afirmación a la negación, de la negación a la ‘unidad’ con lo afirmado, **sin esto la dialéctica se convierte en una negación vacía, en un juego o en un escepticismo.**» (Cuadernos Filosóficos, subrayado nuestro).

Pero además, el punto de vista del PCR, EU y de la «nueva síntesis» fue criticado también por los marxistas desde 1992. Por esa época decía, Aureliano S.: «Hay razones objetivas que explican esta claudicación... la derrota del comunismo en China ha llevado a la convicción de que eran acontecimientos y virajes imprevisibles, que el movimiento social no tiene dirección, tendencias de desarrollo y que por tanto, una parte de la concepción dialéctica del marxismo, precisamente la que más explica la dirección del movimiento, ya no es válida, que había que ‘sacar’ esta ley general de la dialéctica y ponerse en concordancia con

la ciencia oficial positivista que el imperialismo tiene aherrojada en las universidades.» (Sobre la Negación de la Negación, revista Contradicción No. 10, pág. 34).

A la manera de una refutación anticipada de lo que la «nueva síntesis» califica de simplismo, se dice allí mismo: «*El infinito encadenamiento de negaciones negadas, es lo que le da continuidad, conexión, al movimiento. En la naturaleza y en la sociedad se manifiesta como saltos a través de contradicciones y con una determinada dirección, que no va al vacío o al azar. Y es precisamente lo que en el pensamiento se manifiesta como leyes, como determinaciones, como pensamiento dialéctico.*» (Idem).

Refiriéndose al problema del internacionalismo, dice el PCR, EU criticando a Mao Tse-tung: «*Por ejemplo, en 'Sobre la Contradicción' la forma en que se plantea es que China es lo interno y el resto del mundo es lo externo. Y lo que nosotros hemos enfatizado en oposición a esto es ver el proceso del avance histórico de la época burguesa a la época comunista como algo que realmente ocurre a escala mundial en un sentido general; es un proceso mundial que (a la vez) surge de la contradicción fundamental del capitalismo y está determinado finalmente por esta contradicción —la que, con el advenimiento del imperialismo, se ha convertido en la contradicción fundamental de este proceso a escala mundial. Si queremos investigar cuál es la principal fuerza motriz subyacente en términos del desarrollo de situaciones revolucionarias en países determinados en un momento determinado, entonces también tenemos que analizar el desarrollo general de las contradicciones a escala mundial (que surgen de esta contradicción fundamental y son determinados finalmente por ella) y no principalmente el desarrollo de las contradicciones al interior de un determinado país, porque ese país y su proceso están integrados de manera general en este proceso mundial más global...» Total, no importan las diferencias y el hecho de que la clase obrera lucha en países y regiones concretas pues el rumbo de la revolución, «...en general está más determinado por lo que ocurre en el mundo en su totalidad que por lo que ocurre en un país.» (El Comunismo: El Co-*

mienzo de una Nueva Etapa Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, septiembre de 2008).

Este modo de pensar fue duramente combatido precisamente en los trabajos de Mao por mecanicista y metafísico: «*En oposición a la concepción metafísica del mundo, la concepción dialéctica materialista del mundo sostiene que, a fin de comprender el desarrollo de una cosa, debemos estudiarla por dentro y en sus relaciones con otras cosas; dicho de otro modo, debemos considerar que el desarrollo de las cosas es un automovimiento, interno y necesario, y que, en su movimiento, cada cosa se encuentra en interconexión e interacción con las cosas que la rodean. **La causa fundamental del desarrollo de las cosas no es externa sino interna;** reside en su carácter contradictorio interno. Todas las cosas entrañan este carácter contradictorio; de ahí su movimiento, su desarrollo. El carácter contradictorio interno de una cosa es la causa fundamental de su desarrollo, en tanto que su interconexión y su interacción con otras cosas son causas secundarias. Así, pues, la dialéctica materialista refuta categóricamente la teoría metafísica de la causalidad externa o del impulso externo, teoría sostenida por el materialismo mecanicista y el evolucionismo vulgar. Es evidente que las causas puramente externas sólo pueden provocar el movimiento mecánico de las cosas, esto es, sus cambios de dimensión o cantidad, pero no pueden explicar la infinita diversidad cualitativa de las cosas ni la transformación de una cosa en otra. De hecho, hasta el movimiento mecánico, impulsado por una fuerza externa, tiene lugar también a través del carácter contradictorio interno de las cosas. El simple crecimiento de las plantas y los animales, su desarrollo cuantitativo, también se debe principalmente a sus contradicciones internas. De la misma manera, el desarrollo de la sociedad no obedece principalmente a causas externas, sino internas... Según la dialéctica materialista, los cambios en la naturaleza son ocasionados principalmente por el desarrollo de las contradicciones internas de ésta, y los cambios en la sociedad se deben principalmente al desarrollo de las contradicciones internas de la sociedad, o sea, las contradicciones entre*

las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre las clases y entre lo viejo y lo nuevo. Es el desarrollo de estas contradicciones lo que hace avanzar la sociedad e impulsa la sustitución de la vieja sociedad por la nueva. ¿Excluye la dialéctica materialista las causas externas? No. La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio, y las causas internas, su base, y que aquellas actúan a través de éstas.» (Mao, Sobre la Contradicción).

¿Quién tiene razón en esta lucha? ¿Es verdad que el desenlace de la revolución «está más determinado por lo que ocurre en el mundo en su totalidad que por lo que ocurre en un país»? o ¿el desenlace de la revolución en cada país está determinado en lo fundamental por las contradicciones internas en ese país?

En el Programa para la Revolución en Colombia, de la Unión Obrera Comunista (mlm), apoyándose firmemente en el materialismo dialéctico se dice: *«Porque el imperialismo es un modo de producción internacionalizado que incluye a otros, los influye, los transforma, los desgasta, los agota, en un proceso mundial de producción, de acumulación capitalista y de generación de plusvalía. Es entonces necesario y obligatorio partir del punto de vista de la economía mundial, del examen de condiciones objetivas en todo el sistema, y de concebir la revolución en un determinado país, como el resultado del desarrollo de las contradicciones dentro de todo el sistema imperialista.»*

Es decir, todo el sistema, como capitalismo imperialista, todo el mundo está maduro para la revolución; sin embargo, la revolución no se presenta como creía Trotski en todo el mundo de una sola vez, sino en determinados países o grupos de países, y ello obedece a que la revolución sólo puede realizarse en países concretos de acuerdo al desarrollo concreto (interno) de sus múltiples contradicciones. De ahí que Lenin, enemigo de toda trivialidad y generalización simplista de los enemigos de la dialéctica materialista llegó a la conclusión de que el **alma viva del marxismo** era el **«análisis concreto de la situación concreta»**. Es decir, el

estudio de las leyes internas que rigen el fenómeno, su automovimiento, por supuesto en su conexión con los demás fenómenos.

Luchando contra la idea que pone la dialéctica patas arriba y que la «nueva síntesis» adopta, Aureliano S. en el artículo «Introducción al desarrollo del capitalismo en Colombia» dice: *«El imperialismo ha ‘transmitido’ un ‘movimiento’ (usando el lenguaje de la física), pero no lo ha ‘engendrado’. Y esa ‘transmisión’ no puede darse si no se han dado las ‘condiciones internas’ (‘a veces muy diversas y complicadas’, al decir de Engels en Dialéctica de la Naturaleza, p242). Arrubla, como los físicos no dialécticos, es presa del prejuicio, de la ‘creencia de que la fuerza [externa] engendra el movimiento’.* (Revista Contradicción No. 15).

La discusión en torno a este asunto de la dialéctica no es solamente un problema de la defensa del método del marxismo, sino que conlleva consecuencias políticas, como puede advertirse en los escritos de los amigos de la «nueva síntesis» en Colombia. Dice el Grupo Comunista Revolucionario en su esporádico órgano de expresión, *Alborada Comunista*: *«Los países oprimidos son estructuralmente dependientes del imperialismo. Su estructura económica está determinada principalmente por fuerzas externas a ellas, su impulso económico depende de las inyecciones de capital, de la demanda de los países imperialistas y de la división internacional del trabajo imperialista; y no se desarrollan de una manera tal que puedan crear la base y el impulso para un crecimiento autogenerado e independiente. Pero no es sólo una relación externa de dependencia, las naciones oprimidas son parte componente de una economía mundial unificada. El imperialismo también es interno a las naciones oprimidas, en la medida en que está integrado en las estructuras de clase y al nivel mismo de la producción en estos países.»* (*Alborada Comunista*, No. 28, agosto de 2004).

Aparece entonces la teoría del *impulso externo*, la *determinación del fenómeno por las fuerzas externas* (la mano del dios de los creyentes) que conduce, en primer lugar a plantear el problema de la liberación nacional como el problema principal de la revolución,

desconociendo que la liberación de los países oprimidos sólo puede resolverse mediante la revolución social; es decir, que el problema del colonialismo en la época del imperialismo, pasó a ser parte de la revolución proletaria; pero además, en segundo lugar, si la situación interna *está determinada principalmente por las condiciones externas*, tienen razón los prachandistas: la revolución no puede triunfar en un pequeño país. Tal es la consecuencia lógica de poner la dialéctica patas arriba.

Pero el drama de los «nuevos sintetizadores» no termina ahí, pues ante la evidencia del despropósito anti dialéctico se ven obligados a introducir otra idea no menos peregrina y perniciosa: *«el imperialismo también es interno a las naciones oprimidas»*. Un galimatías sofisticado que impide conocer el carácter del fenómeno y determinar con exactitud sus contradicciones y la forma de resolverlas, algo no muy distante de la teoría revisionista de la integración o fusión de las contradicciones esgrimida por el «camino Prachanda»: *«también puede presentarse aquí la posibilidad como lo planteó Lenin, de la fusión directa del movimiento de liberación nacional con el movimiento proletario... la esencia teórica de este concepto está incorporada en la necesidad de integrar el movimiento de liberación nacional con el movimiento proletario tal y como lo plantearon el Camarada Lenin y el Camarada Mao»*. (El gran salto adelante: una inevitable necesidad histórica. Documento de Prachanda, adoptado por la II Conferencia nacional del PCN (M) en febrero de 2001).

Como puede observarse, la «nueva síntesis» de Avakian coincide y refuerza las conclusiones del revisionismo prachandista respecto a la caducidad e insuficiencia del materialismo dialéctico, sustituyendo el método de la ciencia de la revolución proletaria por el idealismo subjetivo y el materialismo mecanicista refutado y derrotado por el marxismo desde su nacimiento. La sustitución de la dialéctica de las contradicciones por la teoría de la armonía y la fusión; la sustitución del determinismo materialista, negación de la negación, que indica la certidumbre del rumbo del movimiento por el azar del agnos-

ticismo y que magistralmente Bernstein resumió en la conocida frase, el movimiento lo es todo el objetivo final es nada. Tal es el método de la *«nueva concepción radical del comunismo»*.

Materialismo o Idealismo Histórico

Así como el «camino Prachanda» declaró insuficiente el marxismo y fusionó la lucha de clases con el problema nacional, la «nueva síntesis» pretende declarar insubsistente a la clase obrera, convertida, según esa *«nueva concepción radical del comunismo»*, en algo así como un fetiche por el marxismo y el movimiento obrero.

Según el PCR, EU, Avakian, *«Ha criticado la tendencia hacia la 'reificación' del proletariado y otros grupos explotados (o anteriormente explotados) de la sociedad — una tendencia que considera que las personas específicas de estos grupos, como individuos, representen los intereses generales del proletariado como clase y, en el sentido más amplio, la lucha revolucionaria que corresponde a los intereses fundamentales del proletariado.»* (El Comunismo: El Comienzo de una Nueva Etapa Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, septiembre de 2008).

En *Estrategia revolucionaria, forjando un pueblo revolucionario*, dice Avakian: *«Otra vez de una manera muy importante pesa la cuestión de la reificación — o de no caer en la reificación. Lo que se volvió el modelo del movimiento internacional —no solo en la Segunda Internacional de partidos socialistas (y algunos auténticos partidos comunistas) antecediendo a la Primera Guerra Mundial, pero en un grado significativo después de Lenin, en el movimiento comunista bajo la dirección de Stalin, en particular desde finales de los años 1920 hacia adelante— era la noción de que se construye un movimiento de masas, de hecho en gran parte un movimiento sindicalista de la clase obrera, y que de repente bajo las condiciones correctas eso llevará a una huelga general (o en su mejor expresión, hacia una insurrección). Pero esta no es la manera en que se va a hacer una revolución proletaria; históricamente no es la manera en que se ha hecho tal revolución y no es la manera*

en que se puede hacer una revolución en el mundo como lo es hoy.»

Frente a estas afirmaciones y antes de meternos en el asunto esencial, es necesario advertir al lector que aquí se puede observar un rasgo característico de la «nueva síntesis» y lazo común con el «camino Prachanda»: la falsificación de la historia! Viejo truco oportunista. Todo el que conozca la historia de nuestro movimiento puede darse cuenta que la concepción de la lucha endilgada por la «nueva síntesis» no corresponde siquiera a la Segunda Internacional y mucho menos a la Tercera, y sí a las tendencias sindicalistas, economicistas y anarcosindicalistas; obviamente, jamás con esa estrategia el proletariado ha logrado conquistar la victoria, pero el burdo truco de falsificar la historia por la «nueva síntesis» permite adjudicarle al marxismo y al movimiento comunista un absurdo que jamás ha defendido.

Lo que sí defendieron e hicieron la Segunda y la Tercera Internacional fue organizar y dirigir el movimiento obrero en todos los terrenos: en la lucha de resistencia contra los abusos del capital, en la lucha política por el poder del Estado y en la lucha teórica contra los absurdos burgueses y, especialmente, contra los absurdos de los «amigos» de la clase obrera. Pero además, y principalmente, concentrar tal lucha en los asuntos alrededor del Estado, empezando por conquistar su derecho a existir como movimiento social y político independiente, hasta intentar o conquistar el poder del Estado mediante la guerra popular, pasando por conquistar el voto universal, la jornada de ocho horas... Pero la «nueva síntesis» se ve obligada a falsificar la historia para poder introducir su contrabando.

Contrabando burgués, pues toda la cháchara sobre la supuesta «reificación» o deificación del proletariado que la «nueva síntesis» y el PCR, EU le atribuyen al marxismo y más particularmente al Movimiento Comunista Internacional, y especialmente a la Internacional Comunista, es la vieja «crítica» burguesa y pequeño burguesa, de quienes se niegan a admitir el papel del proletariado como la única clase revolucionaria hasta el

final. Avakian y el PCR, EU vergonzosamente y a la chita callando, ocultan que esa cantinela reaccionaria fue enarbolada por todos los socialistas utópicos en la infancia del movimiento obrero, por los populistas en Rusia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, por los «filósofos» de la escuela de Frankfurt a mediados del siglo pasado, por la «nueva izquierda» a finales de los años sesenta, por los «marxistas críticos» a finales del siglo pasado y por los «socialistas del siglo XXI». Todos ellos, incapaces de comprender las contradicciones del capitalismo y la existencia objetiva, real, material, del proletariado como la clase llamada a dirigir la sociedad, tienen en común la búsqueda de otro «sujeto histórico» de la revolución, ante su incapacidad para comprender el papel histórico de la clase obrera moderna y su desconfianza en ella. Por fortuna, toda la historia del movimiento obrero se ha encargado de derrotar tan ilusas teorías.

Pero con el candor de quien descubre algo nuevo, la «nueva síntesis» trata de revivir la teoría del «nuevo sujeto» de la revolución: *«Otra manera de explicar este punto general es que las personas que podrían ser la columna vertebral de la lucha por la revolución y en particular por la toma de poder no serán las mismísimas personas que constituyen los sectores más profundos y a lo hondo del proletariado. Habrá cierto traslape, o sea, entrarían en el proceso algunas personas de ambas esferas, pero las fuerzas combatientes principales (para decirlo así) no serán idénticas ni siquiera a los sectores más profundos y a lo hondo del proletariado como tal y tampoco serán idénticas a las fuerzas que tienen que ser la columna vertebral en términos de construir una economía socialista, una vez tomado y consolidado el poder. Entender eso en esencia así como en su complejidad es parte de romper con el economismo y con la reificación.»*

«Si uno está considerando en serio cómo en realidad formar un movimiento revolucionario, es necesario estar pensando en la mezcla de todas estas cosas y específicamente: de dónde van a venir las fuerzas quienes en realidad van a luchar hasta el final por esta revolución, de dónde vendrán las fuerzas a quie-

nes es posible ganarse a apoyarla, y así sucesivamente, sin caer en posiciones mecánicas al respecto y sin trazar líneas artificiales que excluyan a gente — de eso no se trata.» (Avakian, Estrategia revolucionaria, forjando un pueblo revolucionario).

Así las cosas, la «nueva síntesis» renuncia al materialismo dialéctico y al materialismo histórico para regalarnos el viejo y podrido vino del idealismo subjetivo y el idealismo histórico. La «nueva síntesis» tiene que recurrir al viejo idealismo histórico que ve personas en lugar de clases, por ello *«las personas que podrían ser la columna vertebral de la lucha por la revolución y en particular por la toma del poder no serán las mismísimas personas que constituyen los sectores más profundos y a lo hondo del proletariado...»* Avakian y el PCR, EU no sustentan ni demuestran en ningún lugar por qué el proletariado no ha sido ni puede ser la columna vertebral de la revolución, que es a donde va toda su confusa perorata.

Y como quiera que a los prestidigitadores hay que descubrirles el truco escarbando y leyendo entre líneas, desentrañar su pensamiento para plantearlo con toda claridad, es necesario decir que la idea de fondo de la «nueva síntesis» consiste en que unas personas «muy revolucionarias» se organizan en un partido que habla a nombre del proletariado y del comunismo; esas personas «hacen» una revolución y se la «entregan» al proletariado. Pero todas estas ideas acerca de las personas, que no las clases, de un nuevo tipo de revolución sin lo más *«hondo del proletariado»* y que se quieren hacer aparecer como novedosas *«sin caer en posiciones mecánicas... y sin trazar límites artificiales que excluyan gente»* no pertenece a la «nueva síntesis», no pertenecen a Avakian, sino a un tal Herbert Marcuse, bástenos por ahora citar la idea del sujeto de la revolución en Marcuse, pues del problema de la revolución y la Dictadura del Proletariado nos ocuparemos más adelante.

A finales de los años sesenta del siglo pasado, preguntándose Marcuse sobre cuál es el sujeto de la revolución concluye: *«Si Marx ha visto en el proletariado la clase revolucio-*

naria, ello se debe entre otras cosas, y acaso ante todo, a que el proletariado estaba libre de las necesidades represivas de la sociedad capitalista, a que en el proletariado se podían desarrollar las nuevas necesidades de libertad, que no estaban ahogadas por las viejas necesidades dominantes. Hoy eso no ocurre ya en gran parte de los países capitalistas muy desarrollados. La clase trabajadora no representa ya la clase que niega las necesidades existentes, éste es uno de los hechos más serios con que tenemos que enfrentarnos. Por lo que hace a las fuerzas necesarias para la transformación, reconozco sin más que hoy nadie es capaz de dar una receta, de indicar: ahí tenéis vuestras fuerzas revolucionarias, ésa es su fuerza y hay que hacer tal y tal cosa.» (El final de la utopía, RBA Proyectos Editoriales, S.A., pág. 22-23). Es decir, seguir considerando al proletariado como el sujeto de la revolución es «reificarlo». No se tiene la «receta» sobre quien será el nuevo sujeto, pero eso sí, y en todo caso, *«[e]ntender eso en esencia así como en su complejidad es parte de romper con el economismo y con la reificación.»*

La «nueva síntesis» olvida que *«no se trata de lo que este o aquel proletario e incluso el proletariado en su conjunto, pueda representarse de cuando en cuando como meta. Se trata de lo que el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ese ser suyo. Su meta y su acción histórica se hayan clara e irrevocablemente determinadas por su propia situación de vida y por toda la organización de la sociedad burguesa actual.»* (C. Marx, La sagrada familia, Editorial Grijalbo, pág. 162).

El supuesto «economismo» y la «reificación» del proletariado no son otra cosa que el abandono del materialismo histórico y su suplantación por la teoría de los grandes hombres, las personas, dice la «nueva síntesis»; sin embargo, testarudamente la realidad no hace otra cosa que mostrar a las clases en lucha y cómo sus acciones, parodiando a Marx en su Prefacio a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, *brotan siempre de impulsos directamente materiales y no de las frases que la acompañan, donde las frases políticas y jurídicas son otros tantos efectos de los impulsos ma-*



teriales, ni más ni menos que la acción política y sus resultados.

Marcuse tenía por lo menos el valor de declarar abiertamente su renuncia al marxismo al decir que: «*La Nueva Izquierda no es marxista ortodoxa ni socialista. Se caracteriza, al contrario, por una profunda desconfianza respecto de toda ideología, incluida la socialista, por la que se creen en cierto modo traicionados y de la que están decepcionados. Además, la Nueva Izquierda no se fija en modo alguno —también con la excepción de pequeños grupos— en la clase trabajadora como clase revolucionaria. No se puede definir desde el punto de vista de clase. La Nueva Izquierda consta de intelectuales, grupos del movimiento por los derechos civiles, grupos de la juventud, particularmente elementos radicales de ésta que, a primera vista, no resultan en absoluto políticos, como los llamados hippies, de los que volveré a hablar. Y, cosa muy interesante, este movimiento no tiene como portavoces políticos propiamente dichos, sino poetas y escritores. Me limitaré a citar a Alien Ginsberg, que tiene gran influencia en la Nueva Izquierda americana.*» (El final de la utopía, RBA Proyectos Editoriales, S.A. pág. 54).

Obsérvese que no es casual tampoco el hecho de que «*[e]sta nueva síntesis también conlleva una mayor valoración del papel importante que juegan los intelectuales y los artistas en este proceso, dedicándose a sus propias visiones y contribuyendo sus ideas a esta efervescencia más amplia — todo lo que, para repetir, es necesario para alentar un proceso mucho más rico...*» (El Comunismo: El Co-

mienzo de una Nueva Etapa Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, septiembre de 2008).

Por ello no es nada extraño que el PCR, EU tenga como centro de su actividad, no el ejército de los proletarios, especialmente el ejército de los inmigrantes, cuyas condiciones de explotación y de opresión son terribles, sino el «movimientismo» de los homosexuales, las mujeres, los jóvenes, los proabortistas, los ilegales, los negros... todos ellos, por sí mismos, movimientos democrático burgueses.

Así las cosas, la «*nueva concepción radical del comunismo*» termina siendo a este respecto que estamos tratando, una renuncia al materialismo histórico consecuente para adoptar una teoría ecléctica, una mezcla de frases de marxismo con ideas burguesas y pequeño burguesas, agradables a los señoritos ilustrados, inofensivas para la burguesía e inútiles para la lucha revolucionaria del proletariado.

Pero un botón basta de muestra, y ya hemos sometido al lector a este ya largo y extenuante contrapunteo para mostrar algunas de las facetas de la «nueva síntesis» y sus fuentes originales, con el objeto de revelar por qué la teoría que ahora se nos presenta como la «nueva ciencia de la revolución», no es realmente marxismo y tiene de común con el «camino Prachanda», el abandono del materialismo dialéctico e histórico y como método común falsear la historia para desprestigiar a los más fieles representantes del marxismo, a fin de hacer aparecer sus «nuevas» teorías como correctas.

III. Sobre la Dictadura del Proletariado y las Coincidencias del PCR, EU con el Revisionismo Prachandista

En sus cartas al Partido Comunista de Nepal (maoísta) el Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, critica correctamente el abandono de la revolución por los revisionistas en Nepal, reprocha su renuncia a la teoría del marxismo en cuanto al Estado como instrumento en manos de las clases para someter a sus adversarias, fustiga la fe de los revisionistas del siglo XXI en la democracia burguesa, defiende correctamente el Estado de Nueva Democracia como una forma de la Dictadura del Proletariado y denuncia la renuncia de los prachandistas a ella, bajo el supuesto de una «nueva» forma de Estado «transicional» que no es ni burgués ni de Nueva Democracia.

Nuestra crítica al PCR, EU y a la «nueva síntesis» no está dirigida entonces a sus correctas posiciones respecto al Estado en general, sino respecto a su solución del problema de la forma de Estado que necesita el proletariado para abolir las clases y las diferencias de clase, al tipo de Estado que necesita el proletariado para transitar hacia la extinción del Estado. Asunto ligado directamente a la respuesta que debe dar el movimiento comunista respecto a por qué fue derrotada la Dictadura del Proletariado en Rusia y China y frente al cual el PCR, EU y la «nueva síntesis», en esencia, coinciden con el «camino Prachanda».

Dice Avakian que *«se ha condensado este enfoque, esta nueva síntesis, en la formulación ‘núcleo sólido con mucha elasticidad’.* Concepto que según la supuesta nueva teoría de la revolución permitirá no sólo arribar al socialismo sino además *«se aplicará incluso en la sociedad comunista, aunque de una manera distinta, cuando ya no haya un estado ni un núcleo de dirección continuo o institucionalizado.»* (Avakian, Análisis materialista del Estado y su relación con la base económica subyacente).

Pero ¿qué es realmente el «núcleo sólido con mucha elasticidad»? Un galimatías que sólo su inventor comprende, una frase con-

tradictoria para embrollar la conciencia de las masas pues no resuelve ninguna de las acuciantes preguntas respecto a la Dictadura del Proletariado: sobre cómo mantener el poder de las masas e impedir la restauración del capitalismo, por qué fue revocado el poder del proletariado en Rusia y China y cómo impedir tal propósito de la reacción. Nada, ni una sola respuesta a estos interrogantes.

Su perorata se reduce a declarar solemnemente que los cuatro objetivos del «núcleo sólido», en la sociedad socialista son: 1- *«mantener en el poder la revolución proletaria»* ¿Cómo? Nadie lo sabe porque no existen, en el mundo real, revoluciones en el poder, sino clases y partidos en el poder del Estado, pero aún concediendo que sea un *lapsus*, no existe explicación del por qué no se pudo mantener el poder proletario en los países socialistas; 2- *«expandir el núcleo sólido al máximo posible en un momento dado»* ¿Por qué y para qué? Nadie lo sabe porque la jeringonza está hecha para no ser digerida por los mortales; 3- *«trabajar para restringir continuamente, y a fin de cuentas superar, la diferencia entre el núcleo sólido y el resto de la sociedad»* ¿Por qué y para qué? nadie lo sabe, todo cuanto puede saberse es que, según el autor de la teoría, *«esto se refiere a la ‘extinción del estado’;* 4- *«fomentar la máxima elasticidad a base del núcleo sólido necesario en un momento dado»* ¿por qué y para qué? Nadie lo sabe tampoco, todo cuanto puede deducirse es que se trata de un tira y afloje sin propósito claro.

Una cosa sí es completamente clara: *«Todos estos cuatro objetivos forman una unidad y son interdependientes mutuamente y se influyen mutuamente el uno al otro, de una u otra manera. Y, como he dicho, incluso en la sociedad comunista —aunque de una manera radicalmente diferente— el mismo principio se aplicará, porque concuerda con, o es una expresión de, la naturaleza de la realidad y su desarrollo por medio del movimiento contradictorio...»* Esta es la forma que decía

Lenin en que los oportunistas matan el marxismo con abrazos, en que sustituyen los asuntos cardinales por las frases huecas. Pero continuemos con Avakian:

«La interacción dialéctica de esos factores es otra manera de expresar lo que he descrito como un proceso no lineal de seguir ejerciendo la dictadura del proletariado, por un lado, y por el otro (en medio de un proceso tumultuoso y desgarrador, y de una sucesión de saltos) aferrarse al poder y, es más, transformar el carácter de ese poder, al compás de la transformación de la base económica y la superestructura, en relación dialéctica el uno con el otro y con el avance de la revolución mundial hacia la meta del comunismo a nivel mundial.» (Avakian, Análisis materialista del Estado y su relación con la base económica subyacente).

He aquí la grandilocuencia de lo que se pretende hacer pasar por la nueva ciencia de la revolución: en primer lugar, la «nueva síntesis» se condensa en el concepto de «núcleo sólido con mucha elasticidad», una especie de neumático muy fuerte o de yunque esponjoso; en segundo lugar ese neumático o yunque tiene propiedades mágicas, pues a medida que se estira y se encoge va superando lo que lo diferencia del resto de la sociedad y de esa forma se llega a la extinción del Estado; en tercer lugar, y ya anunciados los milagros que puede hacer, el concepto se convierte en un *principio* que incluso se seguirá aplicando en el comunismo. Y lo mejor es que no necesita demostración, por cuanto, «concuere con, o es una expresión de, la naturaleza de la realidad y su desarrollo por medio del movimiento contradictorio».

Bromas aparte y quitándole la palabrería empalagosa, el asunto se reduce a que en la sociedad socialista según la «nueva síntesis» debe existir un partido institucionalizado al cual le rinden cuentas la sociedad y las instituciones del Estado (muy posiblemente el partido sea el «núcleo sólido»); además debe existir «derecho a disentir» e incluso derecho de organización política, ya no para las masas trabajadoras como lo realizó la experiencia histórica de la dictadura del proletariado en el siglo XX, sino ahora, sobre todo, para los explotadores, para la intelectualidad

burguesa y pequeño burguesa. Tales son los remedios descubiertos y propuestos por el PCR, EU y la «nueva síntesis» para impedir la restauración del capitalismo y avanzar hacia la meta del comunismo.

En una aparente divergencia con el «camino Prachanda» la «nueva síntesis» rechaza el pluripartidismo y la «democracia del siglo XXI» y defiende la dictadura del proletariado entendida como la existencia de un partido que tiene en sus manos el timón del Estado y al cual el ejército y hasta los tribunales le rinden cuentas; sin embargo, esa «dictadura del proletariado» le concede el derecho de expresión y de organización, a la burguesía, lo cual no tiene diferencia, en esencia, con la democracia pluripartidista del revisionismo prachandista.

Tal coincidencia del PCR, EU y la «nueva síntesis» con el revisionismo prachandista obligan a detenerse en los «nuevos» argumentos pues de hecho lo que se presenta como nueva teoría de la revolución, le cubre la espalda al revisionismo a nombre de combatir el revisionismo.

La Democracia «Pluri o Multi Partidista» y el «derecho a disentir» son una y la misma defensa de la Dictadura Burguesa

El revisionismo del Siglo XXI plantea como una de las causas de la derrota del proletariado en Rusia y China la falta de democracia, la cual reduce a la falta de «contienda electoral» entre varios partidos. De donde deriva la necesidad que bajo la dictadura del proletariado se establezca el sistema pluri o multipartidista, garantizándoles a las clases reaccionarias el derecho a organizarse políticamente y, por ende, a luchar por la dirección del Estado. Su concepción, está emparentada directamente con la idílica democracia burguesa de los siglos XVIII y XIX, superada ya por la historia.

Por su parte el PCR, EU y la «nueva síntesis» en la carta de octubre de 2005 al PCN (M), afirman su identidad con el pluripartidismo: **«No se puede convertir en un absoluto bajo la dictadura del proletariado la contienda entre los partidos**

políticos; no se puede colocar por encima de la necesidad de que el Estado siga reflejando, y reforzando y desarrollando, los objetivos de la revolución proletaria de defender lo que se ha ganado por medio de la lucha revolucionaria, seguir revolucionando la sociedad, en la base económica y en la superestructura político-ideológica, apoyando las luchas revolucionarias por todo el mundo y avanzando hacia la realización de las «Cuatro Todas» y la meta del comunismo, a nivel mundial, ni se puede colocar al mismo nivel que esa necesidad del Estado. El que un Estado principalmente haga avanzar esos objetivos o no (y no el que se celebren elecciones con una contienda entre partidos y a qué grado, etc.) es crucial para determinar si en los hechos el Estado representa los intereses fundamentales del proletariado y de las masas populares. **Aunque de nuevo podemos reconocer un papel y una importancia en la sociedad socialista para las elecciones, etc., con un elemento de contienda entre diferentes corrientes e inclusive fuerzas organizadas,** y aunque debemos reconocer la importancia de una constitución, leyes y demás, que dan expresión a la democracia, en un sentido amplio, para las masas populares, sobre la base de un gobierno del proletariado, todas esas cosas también están condicionadas a que el Estado promueva concretamente esos objetivos que mencionamos arriba y que halle su papel con relación a esos objetivos, o si en los hechos lo que hace va en contra de la mayor revolucionarización de la sociedad y la realización de las «Cuatro Todas» y el comunismo en todo el mundo y favorece el fortalecimiento de las bases para la restauración del capitalismo, el aumento del alcance y la influencia del derecho burgués en las relaciones de producción, las relaciones sociales y la superestructura político-ideológica de la sociedad, y en la relación de la sociedad con la situación mundial y la lucha entre la revolución y la contrarrevolución en todo el mundo.»

«... De nuevo, **eso no niega la posibilidad de un grado de contienda electoral bajo el socialismo,** pero tales medidas deben tomarse en el marco de la dictadura proletaria; jamás pueden colocarse «por encima»

de la lucha de clases en el país específico y a nivel internacional, y la interpenetración e interacción dialéctica entre ambas esferas.» (Subrayados nuestros).

Así mismo en la carta del 19 de marzo de 2008 vuelven sobre lo mismo: «Una de las conclusiones clave que hemos sacado de la experiencia general de la revolución proletaria es, como lo planteó Bob Avakian, la necesidad de **‘un núcleo sólido con mucha elasticidad’.** Es decir, con el establecimiento de la autoridad proletaria y manteniendo firme el control del poder, **es muy posible y necesario permitir el florecimiento de diversas opiniones y agrupaciones políticas.**» (Subrayado nuestro). Cuestión que, en esencia, no se diferencia del pluripartidismo o multipartidismo del revisionismo prachandista y que, como se demostró en la revista *Negación de la Negación* No. 3, tiene su origen en la fe supersticiosa en la democracia burguesa.

El revisionismo prachandista y la «nueva síntesis» tienen de común que no ven hacia adelante, hacia la extinción del Estado y de toda democracia, se aferran a las viejas ideas y al perfeccionamiento del Estado y terminan, introduciendo como nuevas, las viejas ideas burguesas sobre la democracia.

La «nueva síntesis» evade el problema de las clases y la lucha de clases en el seno de la sociedad socialista y se pierde detrás de las personas, los individuos, al igual que lo hacen los defensores de la sociedad burguesa dándoles a éstos la categoría de ciudadanos por encima de las clases, disfrazando sus partidos o «agrupaciones políticas» como supra-clasistas, engañando a las masas detrás del espejismo de la supuesta igualdad y libertad individual.

El llamado derecho a disentir está consagrado por todas las constituciones burguesas, sin embargo, esta no es más que una declaración formal, no sólo por el monopolio que ejercen la burguesía y los terratenientes sobre los medios de comunicación, el papel, las imprentas, los sitios de reunión, sino además, porque todo lo que suene a disidencia es considerado subversivo, sus defensores tratados como tales y sometidos a los tribunales, cuando no asesinados.

En los revisionistas prachandistas, la defensa de la democracia burguesa formal, es clara como el agua: pluripartidismo y electorerismo; pero en la «nueva síntesis» se presenta con tal rimbombancia y oscuridad que se pierde de vista, por un lado su inspirador, el burgués liberal John Stuart Mill, en cuanto al llamado «derecho a disentir»: *«me he convencido de que el principio que propone Mill (que es necesario escuchar argumentos presentados no solo por la oposición, sino presentados por fervientes partidarios de esas posiciones) es algo que tiene que incorporarse y manifestarse en el ejercicio de la dictadura del proletariado.»* (Avakian, Puntos sobre el socialismo y el comunismo: Una clase de Estado radicalmente nuevo, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad. Más reflexiones sobre el estado socialista como una nueva clase de Estado).

Y por otro, y contrastando con ello, la idea de un partido que hace las veces de monarca: *«creo firmemente que el ejército, y también en un sentido fundamental los tribunales, especialmente los que tienen impacto en la sociedad, y los organismos administrativos esenciales, deben ser especialmente responsables ante el partido de vanguardia en la sociedad socialista. Pero aquí viene una contradicción: también creo que deben ser responsables ante la Constitución. Mejor dicho, para decirlo directo, no se debe movilizar al ejército contra la Constitución, aunque lo dirija el partido.»* (Avakian, Puntos sobre el socialismo y el comunismo: Una clase de Estado radicalmente nuevo, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad. Más reflexiones sobre el Estado socialista como una nueva clase de Estado).

Como se ve, una mezcla ecléctica y extraña de dictadura de un partido que actúa a nombre de la clase obrera, pues según la «nueva síntesis» los «organismos esenciales [del Estado] deben ser responsables ante el partido»; pero que garantiza, eso sí, la libertad de opinión, de prensa y de organización para los enemigos del socialismo. Esta es la esencia del llamado por la «nueva síntesis» «principio» del «núcleo sólido con mucha elasticidad» y que según el PCR, EU es la solu-

ción a los problemas no resueltos de la Dictadura del Proletariado:

«Esto es un aspecto importante del principio de núcleo sólido con mucha elasticidad, que en sí es una especie de compendio, o expresión concentrada, de lo que abarca la nueva síntesis... el principio general del núcleo sólido con mucha elasticidad... tendrán una aplicación importante, es más, fundamental: la contradicción entre, por un lado, abrazar, englobar y explorar con más y más amplitud y flexibilidad a personas, ideas y perspectivas que no son comunistas y sacar lo más que se pueda de eso (no en un sentido estrecho, utilitario, sino en el sentido más amplio) y, por otro lado, no perderlo todo, no soltar el núcleo sólido, sin el cual nada de eso tendrá importancia con relación a nuestros objetivos fundamentales.» (El Comunismo: el Comienzo de una Nueva Etapa un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos).

Todo el embrollo de la «nueva síntesis» radica en la fe supersticiosa en el Estado, en una profunda desconfianza y desprecio por las masas básicas de obreros y campesinos y en una gran sobreestimación de la intelectualidad burguesa y pequeño burguesa.

«Esto se relaciona con la fuerte contradicción, que a veces es muy aguda, entre aplicar el frente único bajo la dirección del proletariado (la dirección del proletariado, no de la pequeña burguesía o de otra clase) a lo largo de toda la transición al comunismo, por una parte, y por otra parte seguir adelante durante esa transición y avanzar al comunismo. El 'núcleo sólido con mucha elasticidad' se relaciona con esta fuerte y a veces aguda contradicción, que a su vez se relaciona con algo que dijo Lenin: que el primer paso de tumbar y expropiar a la burguesía (expropiar sus propiedades) es, en cierto sentido histórico, el paso más sencillo y que el proceso más difícil es, como dijera Lenin, convivir con las capas medias y transformarlas en la transición al comunismo. Este es un punto muy profundo y ambos aspectos son importantes; esto es una unidad de contrarios: convivir con las capas medias y transformarlas. Si uno solo se propone convivir con ellas, acabará entregando el poder, no a la pequeña burguesía, sino a la

burguesía; esta dictará cada vez más la situación. Por otra parte, si uno solo se propone transformar a la pequeña burguesía (hablando en términos generales de las capas medias), acabará tratándolas como si fueran la burguesía y corriéndolas al campo de la burguesía, lo que socavará seriamente la dictadura del proletariado, y de esa forma también se perderá el poder.» (El Comunismo: el Comienzo de una Nueva Etapa un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos).

La Gran Revolución Cultural Proletaria ha sido el movimiento de masas más grande en la historia de la humanidad, y si quiere saberse algo del derecho a disentir de verdad, no del formal y mentiroso derecho burgués, allí se encontraría la respuesta que en apariencia busca la «nueva síntesis». Es decir, este problema ya fue resuelto por el proletariado sin necesidad de acudir a los ideólogos burgueses como Mill. Pero la «nueva síntesis» no está conforme con ello y termina haciéndose eco de la crítica de la intelectualidad burguesa y pequeñoburguesa del socialismo y convirtiéndose en su escudero. Y si los movimientos «*Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas*» y la Gran Revolución Cultural Proletaria no impidieron la restauración del capitalismo en China, si esos remedios proletarios no fueron suficientes para impedir que la burguesía retomara el poder, mucho menos servirá el remedio burgués de Mill esgrimido por Avakian que le garantiza derechos políticos a los explotadores, contrariando la esencia misma de la Dictadura del Proletariado, la cual consiste en privar de todo derecho a los antiguos explotadores a cambio de otorgárselos a los explotados y oprimidos.

Impedir la restauración capitalista no se resuelve entonces otorgándoles más privilegios a las clases privilegiadas, ni concediéndoles el derecho a organizarse como partido nuevamente a los explotadores expropiados, por el contrario, es favorecer la contrarrevolución y la restauración del capitalismo. La idea del marxismo, extraída de toda la experiencia anterior es diametralmente opuesta y reafirma que la restauración sólo puede impedirse garantizando las más completa li-



bertad a las masas y otorgándoles **todo el poder**, como lo enseñaron los comuneros en París en 1871: *«la clase obrera, al llegar al poder, no podía seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tenía, de una parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento.»* (Prólogo de Engels a La Guerra Civil en Francia, C. Marx F. Engels, página 198, Obras Escogidas, Tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1973.)

Un defecto de la Dictadura del Proletariado tanto en Rusia como en China fue imponer el nombramiento de los funcionarios del Estado por el Partido y, que al final de cuentas, terminó desarmando a las masas. Tales defectos no se resuelven con la «democracia multi o pluri partidista» ni con las frases sobre el derecho a disentir mientras exista un ejército profesional con el monopolio de las armas y un Partido a quien la sociedad tenga que rendirle cuentas.

La idea básica, extraída de la experiencia de la Comuna de París sigue teniendo plena vigencia: la clase obrera no puede valerse de la vieja máquina de dominación para sus propios fines y, por tanto, debe sustituir la burocracia estatal y el ejército permanente por el pueblo armado y por funcionarios elegibles y removibles en cualquier momento y con salarios iguales a los de un obrero común. Mientras exista una burocracia estatal privilegiada y nombrada desde arriba, la democracia, por más «derecho a disentir», constituciones, elecciones generales y «contienda electoral» que haya no dejará de ser una ficción.

De hecho, la Revolución Cultural en China destituyó gobernantes, académicos y letrados, sin embargo, las fuerzas militares jamás perdieron el monopolio de las armas, ni fueron blancos de la crítica, constituyéndose en el poder real, incluso por encima del Partido. No por casualidad la burguesía se apretrechó allí. Ella sí era plenamente consciente de que **¡El poder nace del fusil!** Asunto sobre el cual volveremos adelante.

Volviendo al problema del «núcleo sólido con mucha elasticidad» es necesario decir que la «nueva síntesis» no aporta nada nuevo a la teoría del marxismo y, por el contrario, embrolla un asunto sencillo, concerniente a la línea de masas y a los métodos de dirección y de trabajo, con las viejas ideas burguesas contra la Dictadura del Proletariado; dicho sea de paso, la línea de masas, los métodos de dirección y de trabajo y el estilo de los comunistas, son categorías del movimiento obrero que la «nueva síntesis» desechó sin sustentación alguna. «Núcleo sólido con mucha elasticidad» o línea de masas y centralismo democrático. Tal es la discusión que el PCR, EU y la «nueva síntesis» le plantean al movimiento comunista, sólo que, en forma embrollada y confusa para introducir el veneno del democraterismo pequeñoburgués.

Por nuestra parte, somos partidarios no sólo de conservar las viejas categorías de nuestro movimiento, porque son exactas y no se prestan para enredar la conciencia de las masas, sino además porque constituyen una clara diferenciación entre la democracia proletaria y el democraterismo pequeñoburgués.

Para los comunistas todos los problemas políticos se reducen a movilizar y organizar a las masas para que ellas los resuelvan. *«Allí donde se trata de una transformación completa de la organización social, decía Engels, tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida».* Se entiende por consiguiente, la insistencia de todos los maestros del proletariado en cuanto a la necesidad de que las masas participaran cada vez más conscientemente en la lucha.

Cuestión en la que Mao insistió durante toda su vida, constituyendo su trabajo al respecto un nuevo arsenal de los comunistas para la dirección de la lucha de las masas: *«Resumir las ideas de las masas y llevarlas luego a las masas para que éstas perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y, de esta manera, formular ideas correctas de dirección: tal es el método fundamental de dirección.»*

(Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección, Obras Escogidas, T. III.)

Esta idea es mucho más exacta que la del «núcleo sólido con mucha elasticidad», aún si le concedemos a la «nueva síntesis» que el «núcleo sólido» es el Partido y que éste debe ser lo más «elástico» posible, para poder captar en cada momento las aspiraciones de las masas, recoger de ellas y volver a ellas con nuevas ideas revolucionarias para transformar la realidad.

«En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección justa es necesariamente de las masas, a las masas. Esto significa: recorrer las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y resumirlas (transformarlas en ideas sintetizadas y sistematizadas mediante el estudio) para luego llevarlas a las masas, propagarlas y explicarlas, de modo que las masas se apropien de ellas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción; al mismo tiempo, comprobar en la acción la justeza de esas ideas; luego, volver a resumir las ideas de las masas y a llevarlas a las masas para que perseveren en ellas. Esto se repite infinitamente, y las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricos de contenido. Tal es la teoría marxista del conocimiento.» (Mao, Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección, Obras Escogidas, T. III.)

Toda la perorata confusa de la «nueva síntesis» sobre la contradicción que se presenta, en algunas ocasiones muy álgida, entre las necesidades de la revolución, la conciencia de ellas por parte de la vanguardia comunista y las aspiraciones inmediatas de las masas y su relativa escasa comprensión de las primeras, el marxismo resolvió desde el principio tal contradicción.

Marx y Engels, dieron ejemplo de cómo resolver tal contradicción con *El Manifiesto del Partido Comunista*, el cual sólo fue comprendido por una minoría de obreros avanzados. Sin embargo, conservando la firmeza en los objetivos finales del movimiento obrero, representados en el programa de *El Manifiesto*, los maestros decidieron organizar la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la base de un programa común que sirviera de enlace entre el estado del movi-

miento en esos momentos y los objetivos finales del mismo, confiando en que el nivel cultural de los obreros les permitiera comprender su programa máximo y, la experiencia, sobre todo las derrotas, les permitieran asimilarlo. El Manifiesto duró en los anaqueles por espacio de 20 años, para luego, posterior a la derrota de la Comuna de París, convertirse en el «evangelio» del movimiento obrero.

Stalin defiende en *Los Fundamentos del Leninismo* la idea de que el Partido no puede aislarse de las masas, de cómo la fuerza de los bolcheviques radicaba en la capacidad del Partido de marchar al frente de las masas, de «fundirse», de no separarse jamás de ellas; de cómo la Estrategia y la Táctica están determinadas por la correcta comprensión del papel de las masas, incluso establece como condición primera de la táctica: *«Poner en primer plano precisamente las formas de lucha y de organización que mejor correspondan a las condiciones de flujo y de reflujo del movimiento en el momento dado y que faciliten y permitan conducir a las masas a posiciones revolucionarias, incorporar a millones de hombres al frente de la revolución y distribuirlos en dicho frente.»*

«Lo que importa no es que la vanguardia se percate de la imposibilidad de mantener el antiguo orden de cosas y de la inevitabilidad de su derrocamiento. Lo que importa es que las masas, millones de hombres, comprendan esa inevitabilidad y se muestren dispuestas a apoyar a la vanguardia. Pero las masas sólo pueden comprenderlo por experiencia propia. Dar a las masas, a millones de hombres, la posibilidad de comprender por experiencia propia que el derrocamiento del viejo Poder es inevitable, poner en juego métodos de lucha y formas de organización que permitan a las masas comprender más fácilmente, por la experiencia, lo acertado de las consignas revolucionarias esa es la tarea.»

«La vanguardia habría quedado desligada de la clase obrera, y la clase obrera hubiera perdido el contacto con las masas, si el Partido no hubiese resuelto oportunamente participar en la Duma, si no hubiese resuelto concentrar sus fuerzas en el trabajo en la Duma y desenvolver la lucha a base de esta labor,

para facilitar que las masas se convenciesen por experiencia propia de la inutilidad de aquella Duma, de la falsedad de las promesas de los demócratas constitucionalistas, de la imposibilidad de un acuerdo con el zarismo, de la necesidad inevitable de una alianza entre los campesinos y la clase obrera. Sin la experiencia de las masas durante el período de la Duma, habría sido imposible desenmascarar a los demócratas constitucionalistas y asegurar la hegemonía del proletariado.»

Insistió en esa idea durante toda su vida, dejando para la posteridad una bella frase que recuerda de dónde emana el poderío de un Partido verdaderamente revolucionario:

«Se puede reconocer como norma que, mientras conserven el contacto con las grandes masas del pueblo, los bolcheviques serán invencibles. Y, al contrario, en cuanto se desliguen de las masas y pierdan el contacto con ellas, en cuanto se dejen cubrir por la herrumbre burocrática, perderán toda su fuerza y quedarán anulados... A mí me parece que los bolcheviques recuerdan a Anteo, el héroe de la mitología griega. Lo mismo que Anteo, son fuertes, porque mantienen contacto con su madre, las masas, las que los dieron a luz, los criaron y educaron. Y mientras mantengan el contacto con su madre, el pueblo, cuentan con todas las posibilidades de ser invencibles. En esto está la clave de por qué la dirección bolchevique es invencible». (Stalin, Sobre las deficiencias del trabajo del Partido).

Mao, posteriormente resumió este método así: «En todo trabajo que se realice para las masas, se requiere partir de sus necesidades y no del buen deseo de un individuo. Sucede con frecuencia que objetivamente las masas necesitan un cambio determinado, pero que subjetivamente no tienen todavía conciencia de esa necesidad y no están dispuestas o decididas a realizarlo. En tales circunstancias, debemos esperar con paciencia. No debemos realizar el cambio hasta que, por efecto de nuestro trabajo, la mayor parte de las masas haya adquirido conciencia de la necesidad de ese cambio y tenga el deseo y la decisión de hacerlo. De otro modo, nos aislaremos de las masas. Todo trabajo que requiera la participación de las masas resultará ser una mera

formalidad y terminará en el fracaso si las masas no están conscientes de la necesidad de ese trabajo ni se muestran dispuestas a participar en él. (...) He aquí dos principios: uno es las necesidades reales de las masas, y no necesidades imaginadas por nosotros, y el otro, el deseo de las masas y la decisión que toman ellas mismas y no la que tomemos nosotros en su lugar.» (Mao, El frente único en el trabajo cultural, Obras Escogidas. T. III.)

Así como la «nueva síntesis» embrolla el asunto sencillo de la línea de masas, igualmente hace con el «derecho a disentir», si se entiende como lo ha entendido desde siempre el movimiento obrero, respecto a cómo resolver las contradicciones en el seno del pueblo y la forma de resolver las discrepancias y discusiones en torno al qué hacer: «En el seno del pueblo, la democracia es correlativa al centralismo, y la libertad, a la disciplina. En ambos casos se trata de dos aspectos opuestos de un todo único, contradictorios y a la vez unidos; no debemos destacar unilateralmente uno de ellos, negando el otro. En el seno del pueblo, no se puede prescindir de la libertad, ni tampoco de la disciplina; no se puede prescindir de la democracia, ni tampoco del centralismo. Esta unidad de democracia y centralismo, y de libertad y disciplina, constituye nuestro centralismo democrático. Bajo este sistema, el pueblo disfruta de amplia democracia y libertad, pero al mismo tiempo debe mantenerse dentro de los límites de la disciplina socialista.» (Mao, Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, Obras Escogidas, T. V).

Lejos de pretender «uniformar» la sociedad, los comunistas han pugnado por la más abierta lucha de opiniones respecto a todos los asuntos y problemas, incluso permitiendo que las «yerbas venenosas» se expresen: «¿Cómo fue que se plantearon las consignas «Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas» y «Coexistencia duradera y supervisión mutua»? Fueron enunciadas en base a la situación concreta de China, al reconocimiento de que en la sociedad socialista aún existen diversas contradicciones y a la exigencia apremiante de acelerar el desenvolvimiento económico y cultural del país. (...) Los proble-

mas de carácter ideológico y los problemas de controversia en el seno del pueblo, pueden resolverse únicamente por el método democrático, por medio de la discusión, la crítica, la persuasión y educación, y no por métodos coactivos o represivos.» (Mao, Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, Obras Escogidas, T. V).

Esta comprensión y tratamiento de la contradicción se apoya, no en las tesis de Mill y su defensa de la individualidad y la falsa libertad burguesa, sino en la profunda convicción de cómo han surgido las teorías revolucionarias e incluso de cómo se ha desarrollado el marxismo: la lucha de ideas es también el motor del desarrollo de las ciencias.

«Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas' es la orientación para promover el desarrollo del arte y el progreso de la ciencia e impulsar el florecimiento de la cultura socialista de nuestro país. En el arte, pueden desarrollarse libremente distintas formas y estilos y, en la ciencia, competir libremente diferentes escuelas. Consideramos perjudicial al desarrollo del arte y de la ciencia recurrir a medidas administrativas imponiendo un particular estilo de arte o una determinada escuela y prohibiendo otros. El problema de lo correcto y lo erróneo en el arte y en la ciencia debe resolverse mediante discusiones libres en los círculos artísticos y científicos y a través de la práctica en esos terrenos, no de manera simplista. Para determinar si una cosa es correcta o errónea se requiere a menudo un período de prueba. En la historia ocurre con frecuencia que lo nuevo y correcto no obtiene al comienzo el consenso de la mayoría de los hombres, y sólo logra desarrollarse en medio de luchas y vicisitudes. Sucede a menudo que lo justo y bueno no es considerado al principio como flor fragante, sino, por el contrario, como hierba venenosa. (...) En la sociedad socialista, las condiciones para el crecimiento de lo nuevo son radicalmente distintas y mucho más propicias que en la vieja sociedad. Sin embargo, aún ocurre con frecuencia que las fuerzas nacientes son frenadas, y ahogadas las opiniones racionales. La expansión de las cosas nuevas puede verse también obstaculizada por falta de discernimiento y no por represión deliberada. Por eso,

ante la cuestión de lo correcto y lo erróneo en la ciencia y en el arte debemos adoptar una actitud prudente, estimular la discusión libre y evitar las conclusiones precipitadas. Creemos que esta actitud puede contribuir a un desarrollo más o menos feliz de la ciencia y del arte. (Mao, Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, Obras Escogidas, T. V).»

Pero además de la comprensión de cómo se han desarrollado las nuevas teorías y de cómo han avanzado las ciencias, el marxismo, en el periodo de la construcción del socialismo no sólo y únicamente reprime a la burguesía y le impide organizarse políticamente, también estimula la lucha de opiniones respecto a la conducción de la sociedad, por asuntos de política práctica, toda vez que: *«La lucha de clases no ha terminado. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo, y a otro tanto aspira la burguesía. A este respecto, aún no ha sido solucionada realmente la cuestión de si será el socialismo o el capitalismo el que venza. Los marxistas siguen constituyendo una minoría lo mismo en el conjunto de la población que entre los intelectuales. Por eso el marxismo tiene que seguir desarrollándose a través de la lucha. El marxismo sólo puede desarrollarse en la lucha; esto no sólo es cierto para el pasado y el presente, sino necesariamente también para el futuro. Lo correcto se desarrolla siempre en el proceso de la lucha contra lo erróneo. Lo verdadero, lo bueno y lo hermoso sólo existen en comparación con lo falso, lo malo y lo feo y siempre se desarrollan en lucha con ellos. En el mismo momento en que la humanidad desecha un error y acepta una verdad, una nueva verdad comienza a luchar contra nuevas ideas erróneas. Esta lucha no cesará jamás. Esta es la ley del desarrollo de la verdad y, desde luego, también la ley del desarrollo del marxismo.»* (Mao, Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, Obras Escogidas, T. V).

La idea acerca del «derecho a disentir» inspirada en el burgués Mill, es presentada por la «nueva síntesis» como «desarrollo del marxismo», con el argumento de hacer del socialismo una sociedad «más vibrante», aparentemente, «más revolucionaria» que lo hecho por el proletariado anteriormente; sin embargo, como hemos visto, la sociedad socialista, especialmente durante la Gran Revolución Cultural, da cuenta de tan falso argumento. ¿Cuál es entonces el fondo del asunto? El «anti autoritarismo» pequeño burgués:

«¿Por qué los antiautoritarios no se limitan a clamar contra la autoridad política, contra el Estado? Todos los socialistas están de acuerdo en que el Estado político, y con él la autoridad política, desaparecerán como consecuencia de la próxima revolución social, es decir, que las funciones públicas perderán su carácter político, trocándose en simples funciones administrativas, llamadas a velar por los verdaderos intereses sociales. Pero los antiautoritarios exigen que el Estado político autoritario sea abolido de un plumazo, aún antes de haber sido destruidas las condiciones sociales que lo hicieron nacer. Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad. ¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por medio del terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día, de no haber empleado esta autoridad del pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberse servido lo bastante de ella?»

Así pues, una de dos: o los antiautoritarios no saben lo que dicen, y en este caso no hacen más que sembrar la confusión; o lo saben, y en este caso traicionan el movimiento del proletariado. En uno y otro caso, sirven a la reacción». (Engels, Sobre la autoridad).

Así las cosas, la «nueva síntesis» se postula defensora, no de la Dictadura del Proletariado, sino de la intelectualidad burguesa y pequeño burguesa: su desconfianza en las masas básicas de obreros y campesinos a quienes considera ignorantes e impropios para la dirección de la sociedad, tarea que según su concepción del mundo le debe corresponder a los «genios ilustrados»; su defensa del diletantismo propio de su condición de clase incapaz de resolver prácticamente los problemas de la vida; su aversión a la disciplina del trabajo y el trabajo que implica el sometimiento a cumplir órdenes. Tal es la esencia de sus postulados, más sutiles que los argumentos burdos del revisionismo prachandista sobre el «multi» y el «pluri partidismo», pero en el fondo, coincidentes con la defensa burguesa de la democracia en general.

Como se ve el «derecho a disentir» de la «nueva síntesis» tiene su base, no en el marxismo proletario sino en las ideas pequeño burguesas, pero además de demostrar que tales teorías están lejos de ser un desarrollo del marxismo y, por consiguiente, rechazarlas como hierbas venenosas revisionistas, el marxismo revolucionario nos proporciona el método para lidiarlas en la sociedad socialista: *«La burguesía y la pequeña burguesía exteriorizarán indefectiblemente su ideología. Se expresarán, obstinadamente y por todos los medios posibles, en las cuestiones políticas e ideológicas. No se puede esperar que no procedan así. No debemos impedir mediante coacción que se manifiesten; al contrario, debemos permitirles que lo hagan y, al mismo tiempo, debatir con ellos y someterlos a una crítica adecuada. Está fuera de duda que debemos criticar las ideas erróneas de toda índole. Por supuesto que es inadmisibles abstenerse de criticar las ideas equivocadas, contemplar con indiferencia cómo se difunden por todas partes y permitirles monopolizar el mercado. Todo error debe ser criticado y toda hierba venenosa, arrancada. Sin embargo, la crítica no ha de ser dogmática; no hay que emplear el método metafísico, sino esforzarse por aplicar el método dialéctico. Lo que se necesita es análisis científico y argumentos plenamente convincentes.» (Mao, Sobre el trata-*

miento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, 27 de febrero de 1957, Obras Escogidas, T. V)

Por ello, *la democracia proletaria no tiene su centro de gravedad en la proclamación formal de los derechos y libertades del pueblo, sino en la participación real de las masas trabajadoras en la administración del Estado. Democracia que no tiene nada que ver con el parlamentarismo burgués, sujeto y a merced de los magnates del capital y de la bolsa, ni con la farsa electoral a la cual son convocados, de cuando en cuando, los trabajadores en el capitalismo, para darle la apariencia democrática a la dictadura de los explotadores, como diría el Programa para la Revolución en Colombia, de la Unión Obrera Comunista (mlm).*

El proletariado no necesita de la mentira del «pluri» o «multi partidismo» prachandista, ni del «derecho a disentir» de la «nueva síntesis», ni de la demagogia burguesa acerca de la libertad que excluye al pueblo de las decisiones en los asuntos públicos. Bajo la Dictadura del Proletariado la libertad consiste en que los trabajadores, liberados de sus tradicionales opresores y explotadores, deciden el rumbo de la sociedad apoyándose en la fuerza de sus organizaciones armadas.

Como se decía en la revista *Negación de la Negación* No. 3: «Al excluir a los explotadores del acceso y del ejercicio del poder, la dictadura del proletariado no hace otra cosa que poner en concordancia la realidad, imponiendo la voluntad de la mayoría; al privar de derechos políticos a la minoría explotadora, al impedirle a la burguesía organizarse políticamente, votar y privarla de opinar (quitándole el acceso al papel, a las imprentas y a los medios de comunicación), la dictadura del proletariado garantiza precisamente la libertad de opiniones, el libre ejercicio a decidir y la democracia para la inmensa mayoría y, para ello, no necesita recurrir a ningún ardid sobre la falsa democracia de los ricos; por ello a su democracia, la más amplia que haya podido existir, la ha llamado siempre, Dictadura del Proletariado.»

O como dijera el Partido comunista de China en «Lecciones históricas de la Dictadura del Proletariado» en julio de 1964 en su «Comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS (IX)» en su lucha contra el revisionismo jruschevista:

«3. La dictadura del proletariado está dirigida por la clase obrera y basada en la alianza de los obreros y los campesinos. Significa que la clase obrera y el pueblo por ella dirigido ejercen la dictadura sobre las clases reaccionarias, los reaccionarios y los elementos que resisten a las transformaciones y a la construcción socialistas. En el seno del pueblo se practica el centralismo democrático. Esta democracia nuestra es la democracia más amplia, una democracia que es imposible en ningún Estado burgués.

4. En la revolución y construcción socialistas, es necesario seguir la línea de las masas, movilizar con audacia a las masas y desplegar movimientos de masas en gran escala. La línea de masas: «de las masas, a las masas», es la línea fundamental de nuestro Partido en todos sus trabajos. Es necesario tener firme confianza en la mayoría del pueblo, en primer lugar en la mayoría de las masas básicas -los obreros y campesinos.

Es necesario saber consultar con las masas en el trabajo y no separarse de ellas jamás. El autoritarismo y la actitud del benefactor deben ser combatidos. La libre y franca exposición de opiniones y el amplio debate son una importante forma de lucha revolucionaria creada por nuestro pueblo en el curso de su larga lucha revolucionaria, una forma de lucha para resolver, apoyándose en las masas populares, las contradicciones en el seno del pueblo y las contradicciones entre nosotros y el enemigo.»

De todo lo dicho arriba podemos colegir sin equívocos que tanto el «camino Prachanda», como la «nueva síntesis», han tomado como propios los ataques, y como verdaderas las críticas burguesas y pequeño burguesas sobre el supuesto «totalitarismo» de la Dictadura del Proletariado y, por distintos caminos y aparentes distintos argumentos, se han convertido en sus voceeros, pretendiendo introducir y hacer apare-

cer como marxismo las rancias teorías que sustentan la mentirosa y ya caduca democracia burguesa. En otras palabras, tanto el «camino Prachanda» como la «nueva síntesis» de Avakian, tienen su parentesco y entronque más profundo, no con la teoría marxista del Estado, sino con las teorías revisionistas jruschevistas del *Estado de todo el pueblo*.

Armar al Pueblo o Mantener un Destacamento Separado de Él

En el número anterior de la revista *Negación de la Negación* decíamos que los argumentos del revisionismo prachandista frente al armamento general del pueblo y las alusiones a la Comuna de París eran demagogia oportunista, si se miraba en concreto cuanto habían hecho ya por desarmar al pueblo y confinar el Ejército Popular de Liberación bajo supervisión de la ONU imperialista. Pero también advertimos del peligro de las teorías de la «nueva síntesis»:

*«En contraposición a su partido quien ha defendido en el programa la idea de que **‘las armas tienen que estar en manos de las masas para poder hacer la revolución, defenderla y hacerla avanzar...’** la ‘cosmovisión’ de Avakian reniega de este postulado marxista: ‘Y esto por supuesto se relaciona con lo que Lenin nuevamente en el ‘Estado y la Revolución’ y otros escritos, califica, enfáticamente como una piedra de toque, uno de los distintivos de la auténtica dictadura proletaria. ¿Cuál es su esencia? Que sea regida por las propias masas en armas. Pero de hecho en ninguna parte ha sido posible, en sentido estricto, que las masas armadas rijan. Siempre ha sido necesario tener un ejército profesional, por así decirlo, un ejército regular separado, un cuerpo armado de hombres y mujeres separado y en cierto sentido por encima de las masas...’ (Negación de la Negación No. 3, página 95, subrayado nuestro).*

Ahora, en la carta de octubre del 2005 al PCN (M), el PCR, EU dice, refutando las teorías de Bhattarai respecto al Estado: «se da a entender que debería ser posible adoptar al por mayor los métodos de gobierno directo aplicados en la Comuna de París o disolver el

ejército permanente. Pero no habrá ninguna dictadura del proletariado en las condiciones del mundo de hoy sin un ejército permanente. Disolver el ejército permanente revolucionario una vez establecido y consolidado el socialismo -solamente a un nivel inicial, con relación a la tarea estratégica de largo plazo de avanzar por medio de la transición socialista hacia el comunismo, a nivel mundial-, disolver el ejército popular en esas circunstancias invitaría ataques de los contrarrevolucionarios que están dentro del país socialista y de los gobiernos imperialistas y reaccionarios, y en los hechos lo dejaría sin defensas, con el efecto objetivo de que quedaría aplastada y eliminada la sociedad socialista y las masas quedarían sujetas, de nuevo, a los horrores del gobierno del imperialismo y las clases reaccionarias. No será posible utilizar los mecanismos de la Comuna de París, tal como la elección directa de todos los funcionarios del gobierno, como principio general en la dirección del Estado. La historia ha mostrado que sin la dirección de un auténtico partido proletario, no habrá ninguna toma del poder estatal ni ninguna posibilidad de consolidar y mantener ese poder después de tomarlo.»

Es decir, el PCR, EU también renegó del postulado marxista según el cual las armas deben estar en manos de las masas y, aún cuando en apariencia su crítica al prachandismo es justa, en el sentido de que no se puede desarmar la revolución, la esencia de la crítica está dirigida contra el marxismo. El PCR, EU no sólo pretende hacer aparecer como idénticos el ejército popular y el ejército permanente de soldados profesionales, sino además reafirma la vieja idea sustentada por la «nueva síntesis» de que la pretensión de la Comuna de abolir el ejército permanente es primitivismo, e ingenuidad de los marxistas defender ese propósito.

Lenin, en *El Estado y la Revolución*, cita el trabajo de Marx, *La Guerra Civil en Francia*, destacando: «*La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de París. Eran responsables y podían ser revocados en todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera... La*

policía, que hasta entonces había sido instrumento del gobierno central, fue despojada inmediatamente de todos sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ésta y revocable en todo momento... Y lo mismo se hizo con los funcionarios de todas las demás ramas de la administración... Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los que desempeñaban cargos públicos lo hacían por el salario de un obrero. Todos los privilegios y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron junto con éstos... Una vez suprimidos el ejército permanente y la policía, instrumentos de la fuerza material del antiguo gobierno, la Comuna se apresuró a destruir también la fuerza de opresión espiritual, el poder de los curas... Los funcionarios judiciales perdieron su aparente independencia... En el futuro debían ser elegidos públicamente, ser responsables y revocables...»

Igualmente en su polémica con el renegado Kautsky Lenin insiste en el problema del ejército permanente y la necesidad, no de su perfeccionamiento, sino de su destrucción y de su sustitución por el pueblo armado, por un nuevo tipo de ejército:

*«Sin `desorganización` del ejército no se ha producido ni puede producirse ninguna gran revolución. Porque el ejército es el instrumento más anquilosado en que se apoya el viejo régimen, el baluarte más anquilosado de la disciplina burguesa y de la dominación del capital, del mantenimiento y la formación de la mansedumbre servil de los trabajadores ante el capital y la sumisión de ellos a éste. La contrarrevolución no ha tolerado ni pudo tolerar jamás que junto al ejército existieran obreros armados. En Francia —escribió Engels—, los obreros siguieron armados después de cada revolución; `por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del Estado`. Los obreros armados eran el embrión de un ejército **nuevo**, la célula orgánica de un **nuevo** régimen social. Aplastar esta célula, impedir su crecimiento era el primer mandamiento de la burguesía. El primer mandamiento de toda revolución triunfante —Marx y Engels lo han subrayado muchas veces— ha sido deshacer el viejo ejército, disolverlo y re-*

emplazarlo por un ejército nuevo. La clase social nueva que se alza a la conquista del Poder, jamás ha podido ni puede ahora conseguir ese Poder ni afianzarse en él sin descomponer por completo el viejo ejército («desorganización», claman con este motivo los pequeños burgueses reaccionarios o sencillamente cobardes); sin pasar por un período sembrado de dificultades y pruebas, falto de todo ejército (la Gran Revolución Francesa pasó también por este período terrible); sin formar poco a poco, en dura guerra civil, el nuevo ejército, la nueva disciplina, la nueva organización militar de una nueva clase. El historiador Kautsky lo comprendía antes. El renegado Kautsky lo ha olvidado.» (Obras Completas. T 37, página 305, énfasis del original).

Los obreros armados **eran el embrión de un ejército nuevo, la célula orgánica de un nuevo régimen social** y por ello, en las revoluciones burguesas, el primer mandato de la burguesía era desarmar a los obreros. Tal es la comprensión del marxismo acerca del pueblo en armas. Idea profundamente revolucionaria que horroriza a los pequeños burgueses faltos de fe en las masas. Por el contrario, para el marxismo establecer un nuevo tipo de ejército, o el pueblo en armas, es la médula del problema de quien tiene y ejerce el Poder.

Mao, seguidor del camino de sus antecesores tampoco vacila respecto al problema del poder: *«Según la teoría marxista del Estado, el ejército es el principal componente del Poder estatal. Quienquiera que desee tomar el Poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poderoso ejército. Cierta gente nos ridiculiza calificándonos de partidarios de la teoría de la omnipotencia de la guerra. Sí, somos partidarios de la teoría de la omnipotencia de la guerra revolucionaria; eso no es malo; es bueno, marxista. Con sus fusiles, los comunistas rusos crearon el socialismo. Nosotros crearemos una república democrática. La experiencia de la lucha de clases en la era del imperialismo nos demuestra que sólo mediante la fuerza del fusil la clase obrera y las demás masas trabajadoras pueden derrotar a la burguesía y la clase terrateniente armadas; en este sentido cabe afirmar que sólo con*

el fusil se puede transformar el mundo entero.» (Problemas de la guerra y de la estrategia, Obras Escogidas, T. II.)

El error de los comunistas en el socialismo, fue abandonar el camino de la Comuna de París respecto a este asunto esencial de toda la teoría marxista del Estado. Quien tenga los fusiles tiene el poder. Si los fusiles los tiene un destacamento especial, un grupo privilegiado de hombres que no trabajan y viven a cuenta de la sociedad, así se llamen comunistas y así sean «mandados» por el Partido del proletariado, ese grupo de hombres utilizará los fusiles contra el pueblo en el momento en que vea sus privilegios amenazados. Tal es la lección más importante de la experiencia de la derrota del proletariado en Rusia y China. Lección que el PCR, EU y la «nueva síntesis» de Avakian se niegan a reconocer, calificando de primitivismo las revolucionarias medidas de los comunistas y de ingenuidad las geniales ideas de los maestros del proletariado.

Ya en su respuesta a la carta abierta de los revisionistas jruschevistas el PCCH, decía: *«12. Las fuerzas armadas populares de un país socialista deben estar siempre bajo la dirección del Partido proletario y bajo la supervisión de las masas populares y mantener eternamente la gloriosa tradición del ejército popular, la unidad entre el ejército y el pueblo y la unidad entre oficiales y soldados. Deben atenerse con firmeza al sistema de que todo oficial servirá como soldado raso a intervalos regulares. Deben practicar la democracia en lo militar, en lo político y lo económico. Al mismo tiempo se debe organizar y entrenar ampliamente las milicias y aplicar el sistema de tener armado al pueblo en su conjunto. El fusil debe estar siempre en manos del Partido y del pueblo y es absolutamente inadmisibles que se convierta en instrumento de individuos ambiciosos.»* (Lecciones históricas de la Dictadura del Proletariado, 1964).

Así mismo, los obreros en China, al desarrollarse la Gran Revolución Cultural Proletaria descubrieron, en el transcurso de su movimiento, que de nada valía destituir a uno u otro seguidor del camino capitalista, comprendieron que el Estado seguía siendo una máquina opuesta a las masas, mientras no

fueran ellas mismas las que eligieran y removieran los funcionarios y, sobre todo, que el poder real, el de los fusiles, seguía siendo monopolio de un destacamento especial, que en el transcurso de la misma Revolución Cultural fue usado para aplastar a las masas, de lo cual no quedó duda alguna pocos días después de la muerte de Mao Tse-tung. De ahí que la revolución pugnara desde muy pronto por establecer la Comuna, como fuera el propósito de la insurrección de 1967 en Shanghai, ante un problema sobre el cual ya el proletariado estaba advertido:

«Los representantes de la burguesía que se han infiltrado en el Partido, el Gobierno, el Ejército y los diversos sectores culturales son un grupo de revisionistas contrarrevolucionarios, quienes tomarán el Poder y convertirán la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía cuando se les presente la oportunidad. A algunas de estas personas, ya las hemos descubierto; a otras todavía no. Y en algunas todavía confiamos y las preparamos para ser nuestros continuadores...» (Mao Tse-tung Citado en la Circular del Comité Central del Partido Comunista de China del 16 de mayo de 1966, en Importantes Documentos de la Gran Revolución Cultural Proletaria, páginas 129-130, resaltado del original).

En 1966, se lanza la Revolución Cultural que rápidamente se transforma en una insurrección de las masas contra la burocracia estatal; el programa de *«derribar a los dirigentes seguidores del camino capitalista»* encuentra una feroz resistencia de la nueva burguesía. En 1967, la línea burguesa de Lin Piao, al mando del ejército y de Chou En-lai jefe del gobierno se propone aplastar la revolución y *«poner orden en el país»*. El ejército interviene «disuadiendo» y reprimiendo a las masas insurrectas. La Comuna de Shanghai es «disuadida» en su empeño de establecer el Estado tipo Comuna con funcionarios elegibles y removibles en cualquier momento y con salarios iguales a los de un obrero común, así mismo, la nueva burguesía no permite el armamento general del pueblo. A cambio se establecen los Comités Revolucionarios, donde la mayoría de los fun-

cionarios son designados por el Partido y los miembros del ejército vinculados al gobierno van allí sin fusiles.

¿Cómo impedir que la nueva burguesía se tome el poder y convierta la dictadura del proletariado en dictadura suya? Esa es la pregunta que el PCR, EU y la «nueva síntesis» de Avakian evaden, y no pueden responder desde el punto de vista del proletariado revolucionario —del marxismo, porque su pensamiento está amarrado a los viejos prejuicios burgueses y pequeño burgueses respecto al poder del Estado.

La única garantía para impedir que la burguesía se tome el poder en el socialismo es ejerciendo la dictadura omnimoda del proletariado, la dictadura de las masas armadas, es decir, depositando todo el poder en las organizaciones de las masas armadas.

La necesidad de un ejército popular para prevenir una posible agresión externa a un país socialista, no contradice la necesidad del pueblo armado, por el contrario, ambos se refuerzan y complementan, si se entiende que *«el Ejército Popular tiene que ser un ejército distinto a los ejércitos de las clases enemigas, no sólo por los nobles ideales que defiende y a quien sirve, sino además y sobre todo, porque debe ser la negación de todos los ejércitos... debe ser un ejército de obreros y campesinos que sirve a sus intereses y los defiende... debe ser, no una fuerza separada de las masas y en su contra, sino una fuerza más de las masas, sólo un destacamento mejor organizado para el combate, es decir, debe ser parte del pueblo en armas... debe ser un instrumento para combatir, pero así mismo, un instrumento para hacer propaganda entre las masas y un instrumento para producir a fin de no convertirse en una carga para las masas y la sociedad, tal y como hasta ahora han sido los ejércitos que se han convertido en cuerpos parásitos que viven a expensas de lo que producen las masas de obreros y campesinos... en sus filas se practicará la democracia económica, la democracia política y hasta donde lo permita la disciplina, la democracia militar. Sus mandos serán designados de acuerdo a la experiencia y a la formación de los combatientes y deben ser rotados, no ha-*

brá castigos ni maltrato verbal y estará integrado por hombres y mujeres sin discriminación alguna... Su creación parte de la preparación de sus mandos y combatientes a través de las miles de escaramuzas que se presentarán en el transcurso de la preparación de la insurrección, se formará en el transcurso de la insurrección y se consolidará finalmente, en el transcurso de la construcción del socialismo y en la lucha contra los intentos de restauración y en la defensa de la revolución ante la posible invasión imperialista.» (Unión Obrera Comunista (mlm), La línea militar de la revolución proletaria en Colombia, página 82).

Si las masas populares no están armadas no tendrán jamás el poder real y las posibilidades, tanto de restauración como de agresión imperialista serán mayores. Como se decía en el número anterior de *Negación de la Negación*, para que las masas ejerzan el poder no basta que puedan promulgar decretos y dar órdenes, deben además tener el poder real para remover en cualquier momento a los funcionarios que no quieran cumplirlas y ese Poder sólo existe y puede hacerse efectivo si quien ordena puede imponer su voluntad; es decir, si tiene la fuerza de los fusiles.

Igualmente, sólo el pueblo armado puede contrarrestar una agresión externa, incluso enfrentar con éxito una agresión imperialista a gran escala. Toda la historia de las guerras enseña esta verdad elemental que los burgueses y pequeños burgueses no quieren aceptar, pues su concepción les impide ver que en la guerra, no son la técnica, sino los hombres, el factor decisivo; que toda guerra injusta está condenada a la derrota si el pueblo está convencido de la justeza de su lucha y persevera en ella. La victoria de las fuerzas soviéticas sobre el fascismo, no fue obra exclusiva del Ejército Rojo, sino de la justeza de la lucha y de su capacidad para levantar a todo el pueblo en armas, la batalla de Stalingrado es el ejemplo más vivo de ello; otro tanto puede decirse de la victoria de la resistencia vietnamita, donde todo el pueblo, desde los niños y hasta los ancianos, participó activamente en la guerra, donde el ingenio popular y la convicción en la victoria, superó el armamento y la técnica

de los imperialistas franceses y norteamericanos.

Por ello la Unión Obrera Comunista (mlm) afirma que **si bien el Ejército Popular es imprescindible, el armamento general del pueblo es el factor determinante** tanto para garantizar la victoria sobre los enemigos de la revolución como para impedir la restauración capitalista y prevenir la agresión imperialista. De ahí que proponga en su Programa que cada fábrica y cada unidad de producción cuenten con su Guardia Obrera y Campesina, familiarizar a toda la población con el uso de las armas y vincular por un corto periodo a hombres y mujeres por igual al Ejército Popular.

«La esencia de este nuevo tipo de Estado consiste en que la fuente del poder está en la iniciativa directa de las masas desde abajo; en la sustitución de la policía y el ejército – instituciones apartadas de las masas y contrapuestas a ellas–, por el armamento general del pueblo; en la sustitución de la burocracia por funcionarios elegidos y removibles por las masas, y remunerados con salarios de obrero. Es un aparato de dominación sobre los explotadores, ejercida por el pueblo en armas, cuya base organizada la constituyen las milicias obreras y campesinas, y el ejército de obreros y campesinos. ‘Pero la esencia de la dictadura del proletariado no reside sólo en la violencia, ni principalmente en la violencia. Su esencia fundamental reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado.’» (Unión Obrera Comunista (mlm), El programa para la revolución en Colombia).

Burocracia Estatal Privilegiada o Funcionarios con Salario de Obreros

Para el marxismo está claro desde el principio mismo que todo el desarrollo del Estado desde su aparición, como producto de las contradicciones irreconciliables de las clases antagónicas, es el proceso de separación de ese cuerpo del resto de la sociedad, como un aparato opuesto y en contra de la sociedad, aparato que alcanza su máximo desarrollo y expresión más perfecta en la demo-

cracia parlamentaria burguesa. Sin embargo, esas verdades han sido declaradas insubsistentes en más de una ocasión y ahora han sido declaradas insuficientes por el revisionismo prachandista y en apoyo suyo ha acudido la «nueva síntesis» de Avakian.

Ya a Lenin le tocó volver a poner en su lugar la teoría marxista del Estado y de la revolución violenta, desnudando la sutileza del ataque oportunista para mellar el filo revolucionario del marxismo: *«De otra parte, la tergiversación «kautskiana» del marxismo es bastante más sutil. ‘Teóricamente’, no se niega ni que el Estado sea el órgano de dominación de clase, ni que las contradicciones de clase sean irreconciliables. Pero se pasa por alto u oculta lo siguiente: si el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está por encima de la sociedad y que ‘se divorcia cada vez más de la sociedad’, es evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del Poder estatal que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo aquel ‘divorcio’. Como veremos más abajo, Marx llegó a esta conclusión, teóricamente clara por sí misma, con la precisión más completa, a base del análisis histórico concreto de las tareas de la revolución. Y esta conclusión es precisamente —como expondremos con todo detalle en las páginas siguientes— la que Kautsky... ha ‘olvidado’ y falseado.» (Lenin, El Estado y la Revolución).*

Hoy, el revisionismo prachandista recurre a los mismos argumentos para proclamar innecesaria la revolución violenta y la necesidad de destruir el viejo Estado, reivindicando el tránsito pacífico de un supuesto Estado democrático federal hacia una república popular que conduzca a un supuesto socialismo de democracia pluripartidista del siglo XXI. Hoy, toda esa basura ha sido derrotada teóricamente por los marxistas leninistas maoístas, que denunciaron desde el principio mismo (antes de la traición en Nepal) el carácter revisionista de las «novísimas» teorías prachandistas, incluso en contra de las vacilaciones de ciertos «maoístas» que, flojos en la teoría del Esta-

do, añoraban que el «nuevo» experimento en Nepal, una vez firmada la traición con el «acuerdo de paz global», abriera un nuevo camino en la lucha revolucionaria. Pero más que por la lucha decidida de los proletarios revolucionarios, la propia práctica del revisionismo en el poder, se encargó de destruir nuevamente los ilusos sueños de transitar otro camino, poniendo en la picota las podridas teoría y práctica del revisionismo del siglo XXI.

Sin embargo, cuando ya está nuevamente claro para el movimiento, no sólo la necesidad de la violencia revolucionaria, sino también la necesidad de destruir la vieja máquina de dominación de las clases reaccionarias, se le tiende una mano al revisionismo, tal es el caso del PCR, EU y de la «nueva síntesis» de Avakian, que escamotean el rumbo de la revolución y la necesidad construir un nuevo tipo de Estado que contribuya, no a reproducir las diferencias de clase sino a abolirlas, no a perpetuar la máquina de dominación sino a negarla, no a mantener el Estado como un aparato separado y en contra de la sociedad, divorciado de ella, sino que éste sea reasumido por la sociedad, rompiendo tal divorcio. La fe supersticiosa —pequeño burguesa— en el Estado que ya desde el principio Marx y Engels advertían, impregnan las ideas del PCR, EU y la «nueva síntesis» en la pretendida contribución de tender un puente entre el revisionismo y el marxismo revolucionario.

Lenin, en *El Estado y la Revolución*, sustentado la necesidad de reemplazar el viejo Estado de los explotadores por un nuevo tipo de Estado, retoma la idea expuesta por Marx y Engels en todas sus obras al respecto: «*Dos son las instituciones más características de esta máquina del Estado: la burocracia y el ejército permanente.*»

«La burocracia y el ejército permanente son un 'parásito' adherido al cuerpo de la sociedad burguesa, un parásito engendrado por las contradicciones internas que dividen a esta sociedad, pero, precisamente, un parásito que 'taponan' los poros vitales.»

Esas dos instituciones son un cuerpo adherido a la sociedad, pero no en beneficio de ella sino opuesto a ella como un parásito que taponan sus poros vitales. De esa comprensión se desprende su conclusión según la cual el proletariado no puede tomar posesión de la vieja máquina estatal y utilizarla para sus propios fines, sino que debe destruirla y sustituirla por una nueva forma estatal que, no sólo sirva a las nuevas relaciones sociales que establece la revolución proletaria, sino además que contribuya a la emancipación de los trabajadores.

Todo el trabajo de Lenin en *El Estado y la Revolución*, está referido no sólo y no tanto a la necesidad de la destrucción violenta del viejo poder estatal, sino al tipo de Estado que necesita el proletariado para llevar a cabo la emancipación de los trabajadores. Lo más importante de esta valiosa obra está en el desarrollo de los cimientos dejados por Marx y Engels de la rica experiencia de la Comuna de París, la cual la «nueva síntesis» considera primitiva, así como ingenuos y soñadores a los grandes maestros del proletariado que la defendieron intransigentemente, para introducir, sobre la revocatoria cobarde del marxismo, los viejos prejuicios pequeño burgueses y la vieja fe supersticiosa en el Estado.

Y si dos son las instituciones en que se apuntala el poder de las clases explotadoras como veíamos arriba, y si es necesario precisamente destruir esas instituciones por rancias y por ser la expresión más nítida del divorcio entre el poder y la sociedad, se entiende que el nuevo Estado tiene que sustituirlas por otras nuevas. Efectivamente, el marxismo encontró, no en las cabezas de los jefes de la revolución, ni en las locuras de los soñadores, sino en la experiencia misma de la lucha revolucionaria de las masas en la Comuna de París, en los Soviets en Rusia y en la Gran Revolución Cultural Proletaria, la respuesta a este asunto que determina el rumbo de la sociedad hacia el comunismo o el retorno a la explotación:

*«En lugar de instituciones especiales de una minoría privilegiada (funcionarios privilegiados, mandos del ejército regular), **la misma***

mayoría puede cumplir directamente estas tareas; y cuanto más sean ejercidas las funciones del poder por el conjunto del pueblo, menos necesario se hace este poder.» (Lenin, El Estado y la Revolución, resaltado nuestro). Tal es la esencia de la teoría marxista del Estado y la Dictadura del Proletariado.

La Comuna de París fue, en palabras de Marx y Engels, **la forma por fin descubierta para llevar a cabo la emancipación del trabajo**; la forma estatal capaz de abolir los privilegios y las diferencias de clase; la forma en que la sociedad podía valerse para reasumir ella misma el dominio consciente del Estado, tomándolo en sus propias manos y quitándole el carácter de fetiche.

Lenin defiende esta idea y llega a la conclusión de que las masas en Rusia idearon una nueva forma con el mismo contenido, los soviets, como nueva forma de Estado que no es propiamente un Estado, sin burocracia y con todo el poder en manos de las masas: *«la base permanente y única de todo el poder Estatal, de todo el aparato del Estado»* en el cual las masas tienen *«participación permanente ineludible y además decisiva, en la dirección democrática del Estado»*.

Y más aún, apuntalado en la idea de que son las masas las protagonistas y hacedoras de la historia, confiando en su instinto revolucionario y su iniciativa histórica para acometer las tareas hacia la extinción del Estado, en su polémica contra el renegado Kautsky defiende una idea portentosa sobre la esencia misma de la Dictadura del Proletariado como un poder mantenido mediante la violencia ejercida por las masas, un poder no sometido a **ley alguna**. Afirmación científica que causa espanto a los reaccionarios y que asusta también a los demócratas pequeño burgueses:

«La dictadura es un Poder que se apoya directamente en la violencia y no está sometido a ley alguna. La dictadura revolucionaria del proletariado es un Poder conquistado y mantenido mediante la violencia ejercida por el proletariado sobre la burguesía, un Poder no sujeto a ley alguna.» (V.I. Lenin, La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky, 1918).

Y dentro de la pléyade de demócratas, que no se han desprendido de la fe supersticiosa en el Estado, se encuentra también el PCR, EU y la «nueva síntesis» que lo sustenta: *«Bueno, para ser justos con Lenin, lo dijo en las primeras etapas de la República Soviética, cuando no se había acumulado mucha experiencia sobre la naturaleza de la dictadura del proletariado y estaban en circunstancias sumamente apremiantes. Y Lenin no lo dijo como conclusión general del carácter del gobierno a lo largo de toda la transición al comunismo. Ni siquiera entendía del todo cómo sería esa transición. Pero reflexionándolo con perspectiva histórica, esa no es una declaración correcta de lo que es o debe ser una dictadura. Es necesario que haya leyes y es necesario que opere «el estado de derecho», o si no, no habrá leyes. Quiero decir que la ley se tiene que aplicar conforme al carácter de la sociedad y de lo que estipulan la Constitución y las mismas leyes; se tiene que aplicar del mismo modo a todos y a todo. Bueno, parte del derecho, una parte esencial del derecho, tiene que ser una manifestación de la dictadura sobre la burguesía y la represión de contrarrevolucionarios. Pero no declarar sencillamente a una persona contrarrevolucionaria y quitarle sus derechos sin el proceso judicial, pues en ese caso se abren las compuertas a un gobierno arbitrario y a la restauración de la dictadura burguesa. Esa es otra contradicción intensa.»*

He aquí la conmiseración del forjador de la supuesta nueva ciencia revolucionaria con el torpe Lenin. Conmiseración de un feligrés impenitente en el Estado que aún no entiende la esencia del Estado y que además confunde el Poder estatal (la esencia) con el gobierno (la apariencia).

Sucede pues que el Estado, según la «nueva síntesis», no es, en esencia, la violencia organizada de las clases dominantes; sucede que el Estado burgués no es la dictadura violenta de la burguesía y los terratenientes; una dictadura en esencia, no sujeta a ninguna otra ley que no sea la defensa de la propiedad privada de las clases poseedoras, porque, *«reflexionándolo con perspectiva histórica, esa no es una declaración correcta de lo que es o debe ser una dictadura.»* ¿Cuál es

entonces la declaración correcta para la «nueva síntesis»? La declaración del filisteo demócrata burgués que arremete contra el proletariado con frases leguleyas: *«Es necesario que haya leyes y es necesario que opere 'el estado de derecho', o si no, no habrá leyes. Quiero decir que la ley se tiene que aplicar conforme al carácter de la sociedad y de lo que estipulan la Constitución y las mismas leyes...»*

Aquí se ve con toda claridad la fe supersticiosa en el Estado y las declamaciones burguesas sobre el «Estado de derecho», la mentira burguesa de que la ley *«se tiene que aplicar del mismo modo a todos y a todo»*. Olvida la «nueva síntesis» que bajo la dominación de la burguesía no existe igualdad entre explotados y explotadores, olvida que mientras existan las clases la ley no se aplica del mismo modo a todos ni a todo. Olvida que mientras exista el derecho, ello sólo manifiesta la desigualdad real de los hombres y por consiguiente que todo derecho, burgués en esencia, legítima la desigualdad, incluso en el socialismo. La conocida fórmula según la cual en el socialismo se dará a cada cual según su trabajo, es una legitimación de la desigualdad; es establecer una rasero igual para personas desiguales.

La «nueva síntesis», al igual que el revisionismo prachandista, se hace eco de los lamentos burgueses sobre el supuesto totalitarismo de la dictadura del proletariado, porque no ve más allá del horizonte burgués anclado en la fe supersticiosa en el Estado y por eso se hace el loco o no puede diferenciar que Lenin (el primero en proponer leyes para establecer el poder soviético, la salida de Rusia de la guerra, la tierra para los campesinos y el pan para el pueblo) se refiere, no a los decretos, sino a la esencia del nuevo poder. Sus declaraciones y reclamos son filisteísmo reaccionario que condena el ejercicio del poder por las masas, pero no condena la democracia burguesa y el «Estado de derecho» de la más democrática de las repúblicas burguesas que esclaviza a las masas trabajadoras, igual o peor que las más sanguinarias dictaduras burguesas como las de Mussolini o Hitler, formas distintas pero idénticas en contenido, dictadura de la bur-

guesía idéntica en esencia, pero diferentes en la apariencia.

Efectivamente, **la dictadura del proletariado es o debe ser el Poder de las masas no sujeto a ley alguna;** es decir, la dictadura del proletariado es la violencia organizada de las masas cuyo poder no está sujeto a otra cosa que a la defensa de sus intereses. La afirmación de Lenin no sólo es exacta, sino que constituye la esencia misma de la Dictadura del Proletariado, la democracia de las masas armadas, directa y sin intermediarios, por encima de la cual no existe, ni puede existir poder alguno; poder que no está sujeto a otras leyes que no sean la suyas propias. Al formular tajantemente este profundo concepto del nuevo Poder, Lenin establece la diferencia cardinal entre la apariencia engañosa de la dictadura burguesa y la esencia de la democracia proletaria.

El Poder en manos de las masas armadas, poder no sujeto a otra ley que la suya propia, el Estado en manos de la sociedad y no al revés, tal es la idea de Lenin quien, al igual que Marx y Engels, pensaba el Estado de Dictadura del Proletariado como un Estado que ya no era propiamente un Estado: *«El proletariado necesita el Estado, repiten todos los oportunistas, socialchovinistas y kautskianos asegurando que tal es la doctrina de Marx y 'olvidándose' de añadir, primero, que, según Marx, el proletariado sólo necesita un Estado que se extinga, es decir, organizado de tal modo, que comience a extinguirse inmediatamente y que no pueda por menos de extinguirse; y, segundo, que los trabajadores necesitan un 'Estado', 'es decir, el proletariado organizado como clase dominante'»* (Lenin, El Estado y la Revolución, resaltados nuestros).

Stalin en *Los Fundamentos del Leninismo* sistematiza las ideas llevadas a la práctica en la república soviética: *«el Poder Soviético es la organización del Estado más de masas y más democrática de todas las organizaciones del Estado posibles mientras existan las clases, pues, siendo el terreno en que se realiza la alianza y la colaboración de los obreros y de los campesinos explotados en la lucha contra los explotadores, y apoyán-*

dose para su labor en esta alianza y en esta colaboración, constituye, por ello, **el Poder de la mayoría de la población sobre la minoría**, el Estado de esa mayoría, la expresión de su dictadura...

«...el Poder Soviético, al fundir el Poder legislativo y el Poder ejecutivo en una organización única de Estado y sustituir los distritos electorales de tipo territorial por las unidades de producción —las fábricas—, **pone a las masas obreras, y a las masas trabajadoras en general, en relación directa con el aparato de dirección del Estado y las enseña a gobernar el país...**

«...**la forma soviética de Estado**, que incorpora la participación permanente e incondicional en la dirección del Estado a las organizaciones de masas de los trabajadores explotados, **es capaz de preparar la extinción del Estado**, lo que constituye uno de los elementos fundamentales de la futura sociedad sin Estado, de la Sociedad comunista.

«La República de los Soviets es, por lo tanto, la forma política buscada, y al fin descubierta, dentro de cuyo marco puede alcanzarse la liberación económica del proletariado, el triunfo completo del socialismo.

«La Comuna de París fue el germen de esta forma. El Poder Soviético es su desarrollo y su coronamiento.» (Subrayados nuestros).

El cambio de las formas y las instituciones estatales, bajo la dictadura del proletariado, tiene que ver con el ejercicio directo del poder por parte de los obreros y los campesinos que sostienen la sociedad con su trabajo y quienes hasta ahora han sido excluidos de la vida política y social y marginados de los asuntos del Estado. No se trata por tanto de una reforma de las viejas instituciones y las formas que separaban a las masas de los asuntos públicos, sino de depositar su dirección en ellas, de manera que las instituciones y las formas de dominación en general se vayan haciendo innecesarias. En la misma medida en que se amplíe la democracia real para la inmensa mayoría de las masas trabajadoras, democracia no sometida siquiera al control del partido, menos se hace necesaria la existencia de un aparato especial de dominación.

Además, porque en la medida en que las funciones del Estado, como máquina de coerción y de fuerza, sean ejercidas por la inmensa mayoría de las masas armadas, van quedando en pie sólo las funciones administrativas de la sociedad, reducidas a la planificación, la contabilidad y al control. Funciones que fue posible establecer en la Francia inculta, y en la Rusia atrasada, así como en la China semi-analfabeta en diversos campos.

«Ingenuidad» y «primitivismo» dice Avakian frente a medidas tan revolucionarias, convirtiéndose en eco de los lamentos oportunistas ya criticados por Lenin: «*La reducción de los sueldos de los altos funcionarios del Estado parece «simplemente» la reivindicación de un democratismo ingenuo, primitivo. Uno de los «fundadores» del oportunismo moderno, el ex-socialdemócrata E. Bernstein, se ha dedicado más de una vez a repetir esas burlescas burguesas triviales sobre el democratismo «primitivo». Como todos los oportunistas, como los actuales kautskianos, no comprendía en absoluto, en primer lugar, que el paso del capitalismo al socialismo es imposible sin un cierto «retorno» al democratismo «primitivo» (¿cómo, si no, pasar a la ejecución de las funciones del Estado por la mayoría de la población, por toda la población en bloque?); y, en segundo lugar, que este «democratismo primitivo», basado en el capitalismo y en la cultura capitalista, no es el democratismo primitivo de los tiempos prehistóricos o de la época precapitalista. La cultura capitalista ha creado la gran producción, fábricas, ferrocarriles, el correo y el teléfono, etc., y sobre esta base, una enorme mayoría de las funciones del antiguo «Poder del Estado» se han simplificado tanto y pueden reducirse a operaciones tan sencillísimas de registro, contabilidad y control, que estas funciones son totalmente asequibles a todos los que saben leer y escribir, que pueden ejecutarse en absoluto por el «salario corriente de un obrero», que se las puede (y se las debe) despojar de toda sombra de algo privilegiado y «jerárquico».*» (El Estado y la Revolución).

Por consiguiente, es reaccionaria la pretensión de sostener la burocracia estatal privilegiada y argumentar en su favor se con-

vierte en una justificación y paso práctico para revocar la dictadura del proletariado y restaurar la explotación capitalista. Esto estaba perfectamente claro para el marxismo desde el principio mismo, así como es claro que al ceder el proletariado en Rusia en este propósito, se facilitó el camino a la nueva burguesía, de lo cual dejaron constancia los comunistas chinos:

En 1964, en respuesta a la carta abierta del PCUS revisionista, el Partido Comunista de China decía: «11. No se debe aplicar en modo alguno el sistema de altas remuneraciones respecto a un pequeño número de personas. Hay que disminuir razonable y gradualmente, en lugar de ampliar, la distancia entre los ingresos individuales de los funcionarios del Partido, Estado, empresas y comunas populares y los de las masas populares. Hay que evitar que los funcionarios disfruten de privilegios abusando de su poder.» (PCCH, Lecciones histórica de la Dictadura del Proletariado, 1964).

La idea de la «nueva síntesis» de que el Estado tipo Comuna de París, sin funcionarios privilegiados, removibles y con salarios de obrero, no ha sido ni será posible es un llamado a renunciar a la dictadura del proletariado y avanzar hacia la extinción del Estado, a la vez que se convierte en un estímulo a la burguesía para que sueñe con reconquistar sus privilegios y el poder.

No es cierto que el Estado tipo Comuna no haya sido posible: fue posible en la Comuna de París, fue posible en la Rusia soviética e incluso fue posible en China durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, aún cuando la burguesía no permitió su generalización. Fue y es tan posible que se practicó durante todo el tiempo que duró la Revolución Cultural aun cuando limitado a esa esfera: «Es necesario practicar un sistema de elecciones generales, semejante al de la Comuna de París, para elegir a los miembros de los grupos y comités de la revolución cultural y a los delegados a los congresos de la revolución cultural. Las listas deben ser presentadas por las masas revolucionarias luego de plenas discusiones, y las elecciones celebrarse después de que las masas hayan dis-

cutido las listas una y otra vez. Las masas pueden criticar en cualquier momento a los miembros de los grupos y comités de la revolución cultural y a los delegados electos a los congresos de la revolución cultural. Si estos miembros o delegados demuestran ser incompetentes, pueden ser sustituidos mediante elecciones o destituidos por las masas después de discutido». (Decisión del Comité Central del PCCH sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria, aprobada el 18 de agosto de 1966).

Por consiguiente, todo cuanto hay que hacer, es insistir en ese camino: sustitución del ejército permanente por el pueblo en armas; organizaciones estatales legislativas y ejecutivas al mismo tiempo; funcionarios elegibles y removibles en cualquier momento, con salarios de obrero. El que el proletariado haya sido derrotado en el intento no invalida la justeza del sendero que ya abrió ni la necesidad de completarlo. Sólo persistiendo en la línea correcta podrá alcanzar sus objetivos, así tenga **que pasar —como diría Marx— por quince, veinte, cincuenta años de guerras civiles y batallas internacionales, no sólo para cambiar las relaciones existentes, sino también para cambiar él mismo y llegar a ser capaz de ejercer la dominación política.**

«Cuando el Estado se convierta finalmente en representante efectivo de toda la sociedad, será por sí mismo superfluo. Cuando ya no exista ninguna clase social a la que haya que mantener en la opresión; cuando desaparezcan, junto con la dominación de clase, junto con la lucha por la existencia individual, engendrada por la actual anarquía de la producción, los choques y los excesos resultantes de esta lucha, no habrá ya nada que reprimir ni hará falta, por tanto, esa fuerza especial de represión, el Estado. El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormece-

rá por sí misma. El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no será 'abolido'; se extingue.» (F. Engels, Anti-Dühring, destacado en el original).

Un Partido Para Mandar o Para Dirigir la Lucha de la Clase Obrera

Para el movimiento comunista es perfectamente claro a qué conduce la teoría revisionista del multipartidismo y «competencia pacífica» del prachandismo, mas no lo es tanto la idea del PCR, EU y la «nueva síntesis» respecto al papel Partido en la Dictadura del Proletariado. A su vez Prachanda aboga por establecer «mecanismos» y «sistemas» para supuestamente impedir la tendencia a la burocratización del partido del proletariado en el socialismo y el peligro de que sus cuadros se conviertan en una nueva burguesía.

Como decíamos en el número anterior de la revista *Negación de la Negación* el prachandismo sólo propone: «*Mecanismos*» y «*medidas*» llevados al absurdo y que en últimas son sólo formalismo leguleyo que no impiden ni una cosa ni la otra, pero que sí sirven para engañar a las masas. «*Mecanismos*» y «*medidas*» todos, institucionalizados por la democracia burguesa en casi todas las repúblicas parlamentarias, donde existe *Ley de Partidos, Ley Electoral, etc.* y donde se reglamenta de la forma más ridícula su funcionamiento; todo ello para dar la apariencia de transparencia y democracia, y para ocultar que detrás de cada una de esas instituciones se encuentra la mano siniestra de los señores del capital y de la tierra.»

El remedio que encontraron los comunistas en china para impedir la burocratización y que los cuadros cambiaran de color es perfectamente aplicable y no tiene nada que ver con los «mecanismos» y «medidas» que propone el revisionismo del siglo XXI: «*Hay que atenerse firmemente a la participación de los cuadros en el trabajo productivo colectivo. Los cuadros de nuestro Partido y Estado son trabajadores comunes y no señores que cabalgan sobre el pueblo. Participando en el trabajo productivo colectivo, los cuadros mantienen*

los vínculos más amplios, constantes y estrechos con el pueblo trabajador. Esta es una gran medida de importancia fundamental del sistema socialista y contribuye a superar el burocratismo y a prevenir el revisionismo y el dogmatismo. (PCCH, Lecciones históricas de la Dictadura de la Proletariado, 1964).

Por su parte, el PCR, EU y la «nueva síntesis» de Avakian argumentan correctamente que se necesita el Partido del proletariado para dirigir las transformaciones de la sociedad, pero además, como dijimos arriba y en contraste con la libertad que les darán a los explotadores, le otorgan al partido un papel de monarca: «*aunque el proletariado debe mantener control firme sobre el estado [a través del partido] ... aunque los órganos e instrumentos clave del estado tienen que ser responsables ante el partido... creo firmemente que el ejército, y también en un sentido fundamental los tribunales, especialmente los que tienen impacto en la sociedad, y los organismos administrativos esenciales, deben ser especialmente responsables ante el partido de vanguardia en la sociedad socialista... que el ejército debe ser responsable ante el partido y ser dirigido por el partido, pero que también debe ser responsable ante la Constitución; y si las masas se unen contra el partido, por ejemplo, en disenso masivo, el partido no debe poder movilizar al ejército a reprimir a las masas o a reprimir su derecho de disentir contra el partido.*»

Aquí, por otro camino, la «nueva visión radical del comunismo» llega a las mismas formulaciones leguleyas y formalistas del prachandismo ante la evidencia de que su «sistema» y el tipo de Estado que propone no puede impedir ni la burocratización del aparato del Estado, ni que los órganos del poder cambien de color, pero en lugar de apelar a las masas como lo hace el marxismo revolucionario, apela al Partido, precisamente, donde se concentra el cuartel general de la nueva burguesía. Las declaraciones de Avakian son también una confesión de fe supersticiosa en la sobre-naturaleza del Estado y de un terrible embrollo del papel del partido.

¿Qué le impedirá a la burguesía incrustada en el partido movilizar al ejército bajo su

dominio para reprimir a las masas? La ley, la Constitución, con mayúsculas, dice la «nueva síntesis»... palabrería que no impidió la represión de las masas en Rusia, ni el asesinato de los revolucionarios en China, ni la condena a cadena perpetua a los más fieles representantes del proletariado y seguidores del camino revolucionario de Mao Tse-tung, la llamada por la burguesía china, «banda de los cuatro».

Para responderlo en las mismas palabras que usa el PCR, EU en su polémica con los revisionistas prachandistas: *«Apoyarse en las instituciones y la práctica de la democracia formal no resolverá el problema y no eliminará las contradicciones que hacen que la dictadura del proletariado sea absolutamente necesaria; sólo fortalecerá a las fuerzas quienes buscan derrocar y eliminar la dictadura del proletariado y quienes pueden obtener fuerzas en este proceso a partir de las desigualdades que quedan en la sociedad socialista y a partir de la existencia de los gobiernos reaccionarios e imperialistas, que por algún tiempo probablemente estarán en una posición de «cercar» a los estados socialistas que nacen mediante la lucha revolucionaria.»* [Sobre lo que pasa en Nepal y lo que está en juego para el movimiento comunista: Cartas del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, al Partido Comunista de Nepal (Maoísta), 2005-2008 (con una respuesta del PCN (M), 2006)].

Ya hemos visto que la única garantía para que el ejército no pueda ser movilizad contra el pueblo, es que el pueblo mismo sea el ejército, que las masas estén armadas. Ya hemos visto también que la única forma de acabar con la burocracia estatal privilegiada es que todo el pueblo sea burócrata por algún periodo, como diría Lenin. Ya hemos visto que el nuevo tipo de Estado no es propiamente un Estado en el sentido en que esa máquina pierde cada vez más sus atributos como máquina de opresión y dominación, y sus funciones van siendo cada vez más reducidas a la administración, a la planificación, a la contabilidad y al control.

Ya hemos señalado además que las masas y sus órganos de poder no tienen que

responder ante nadie, ni siquiera ante el Partido. **¡La dictadura del proletariado, es el poder de las masas armadas sobre el cual no existe poder alguno!** La iniciativa histórica de los comuneros de París consistió justamente en que el poder, hasta ahora extraño a la sociedad y actuando en contra de ella, era retornado a ella y puesto en sus manos para el cumplimiento de sus fines. Por ello Marx y Engels aclamaron la Comuna como la forma por fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación del trabajo.

A la pequeña burguesía, al PCR, EU y a la «nueva síntesis» les aterra la idea de los comuneros parisinos y las valiosas lecciones extraídas por Marx y Engels de ella; creen que el hecho de que las masas ejerzan el poder, relega al Partido del Proletariado perdiendo su razón de ser. Pero este es otro fetiche que no corresponde a la realidad.

Por distinto camino y con distintos argumentos, tanto el «camino Prachanda» como la «nueva síntesis» de Avakian, caen presas de los prejuicios burgueses sobre la democracia burguesa, y como se decía en la revista *Negación de la Negación* No. 3 han embrollado a tal punto el asunto que han borrado toda diferencia entre el partido revolucionario de la clase obrera y cualquier partido burgués o pequeño burgués politiquero.

Se les olvida a estos nuevos «refundamentadores» de la ciencia de la revolución que la misión del Partido es dirigir y organizar al proletariado para la conquista del poder político, y una vez conquistado, no reemplazarlo, sino dirigirlo y organizarlo para que los órganos de poder del proletariado hagan valer su dictadura de clase contra la resistencia de la burguesía y los terratenientes derrocados, contra los zarpazos de los imperialistas destronados y contra el renacimiento en su propio seno de la nueva burguesía.

Se les olvida que el Partido debe seguir dirigiendo la lucha de la clase obrera mientras existan las clases sociales y, por consiguiente, su misión fundamental en el socia-

lismo no es administrar el Estado, sino dirigir la lucha de los proletarios incluso al interior del Estado y, en ocasiones, contra el mismo Estado de Dictadura del Proletariado. ¡Horror! Vociferarán los nuevos sintetizadores, pero sólo basta mirar la experiencia de la propia lucha del proletariado para darse cuenta de ello.

Lenin en su polémica contra Trotski, quien pretendía «zurrar» o «sacudir» a los sindicatos desde arriba para que cumplieran las órdenes del Partido, dice: *«Nuestro Estado es tal hoy que el proletariado organizado en su totalidad debe defenderse, y nosotros debemos utilizar estas organizaciones obreras para defender a los obreros frente a su Estado y para que los obreros defiendan nuestro Estado. Una y otra defensa se efectúan a través de una combinación original de nuestras medidas estatales y de nuestro acuerdo, de la «trabazón» con nuestros sindicatos... el concepto de «trabazón» incluye que es necesario saber utilizar las medidas del poder estatal para defender **de** este poder estatal los intereses materiales y espirituales del proletariado organizado en su totalidad.»* (Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski, Obras completas, T. 42, pág. 214-215, subrayado del original).

La misma Gran Revolución Cultural Proletaria autorizó e impulsó la rebelión contra el Estado (la burocracia seguidora del camino capitalista) y contra el Partido (la nueva burguesía incrustada en su seno) en un esfuerzo de los comunistas por defender los intereses de las masas de los abusos del Estado y de la burocracia del Partido y por hacer que ellas mismas, en el transcurso del movimiento, se liberaran a sí mismas.

Por consiguiente, si la misión del Partido no cambia, si el Partido no se convierte en el nuevo mandamás que cabalga sobre el pueblo ¿de dónde deduce la «nueva síntesis» que las instituciones del Estado, sobre todo si son regidas por las masas armadas, deban rendirle cuentas al partido?

La «nueva síntesis» no solo expresa su profunda desconfianza en las masas y por ello exige que éstas le rindan cuentas al Partido,

sino además, cuando advierte hacia dónde conduce tal despotismo, salta olímpicamente con el formalismo leguleyo del respeto a la constitución.

¿Cómo evitar que la nueva burguesía desnaturalice el Partido? ¿Cómo evitar que el partido cambie de color? La «nueva síntesis» no tiene solución al problema, por el contrario, sus remedios van encaminados a fortalecer las posiciones burguesas y el burocratismo al concederle al Partido un poder omnipotente. O por mala fe o por arrogancia, los nuevos sintetizadores no pueden ver que los comunistas en China descubrieron la forma de preservar el carácter proletario del partido: desatando la crítica de masas contra los representantes de la burguesía en su seno; impulsando a la clase obrera y a las masas a liberarse ellas mismas, enseñándolas a diferenciar entre los seguidores del camino socialista y los seguidores del camino capitalista, entre la línea revolucionaria proletaria y la línea burguesa revisionista.

Decíamos en el número anterior de *Negación de la Negación* que: *«Los ‘mecanismos’ prachandistas a ese respecto son inocuos y mero formalismo burgués; las ideas de Avakian respecto al ‘derecho a disentir’ por parte de las masas son igualmente frases vacías, si se admite que el Estado, las masas en el poder, tienen que responder ante el partido. Si las masas no tienen el poder real, si existe un poder por encima de ellas, todos los ‘mecanismos’ y ‘sistemas’, todos los «derechos», sólo serán letra muerta.»*

Todas las «nuevas» teorías que se han propuesto «desarrollar» el marxismo argumentando la «caducidad» y «envejecimiento» de algunos de sus fundamentos, han terminado también, necesariamente, tergiversando y revisando la teoría marxista del Partido, cuestión que obliga a luchar por restablecerla nuevamente.

«La experiencia histórica de la dictadura del proletariado en el siglo pasado deja en claro que el Movimiento Comunista Internacional debe restablecer la misión del Partido la cual es llevar la conciencia socialista al movimiento obrero, organizar su lucha de clase y diri-

gira hacia su meta mundial y objetivo final: el socialismo y el comunismo. La misión del Partido de la clase obrera en el socialismo no cambia en esencia: dirigir y organizar el movimiento obrero para que éste sea capaz de alcanzar sus fines. Dirigir y organizar la lucha de clase del proletariado cuya esencia no cambia en el socialismo, sólo se desarrolla con otras formas y por otros medios. Por tanto, no es el partido quien decide quien gobierna, sino las masas armadas, sus asambleas, consejos, comunas o soviets, son ellas quienes deciden qué personas y qué funcionarios necesitan. El partido no impone sus decisiones políticas sino que moviliza a las masas para que éstas comprendan, en el curso del movimiento, sus consignas y sus metas. El partido no controla qué hace o deja de hacer el Estado, sino defiende los intereses de los proletarios y formula sus tareas, tanto inmediatas como futuras. El partido no es el salvador de la clase obrera sino su destacamento de vanguardia, su parte más conciente, quien debe organizarla y movilizarla para que ella se libere a sí misma.» (Unión Obrera Comunista (mlm), revista Negación de la Negación No. 3).

En conclusión: como hemos podido apreciar en este recorrido, las teorías de la «nueva síntesis» de Avakian y del PCR, EU, acerca de la Dictadura del Proletariado coinciden con las teorías del revisionismo prachandista. Ambas, por distinto camino y con diferentes argumentos defienden la libertad y los derechos para los explotadores: la democracia del siglo XXI es democracia burguesa lisa y llana, tanto como el «derecho a disentir» es «dictadura del proletariado» sin dictadura para los explotadores. Ambas a nombre de «superar» las limitaciones y el supuesto totalitarismo del socialismo del siglo XX renuncian a la Dictadura del Proletariado, así la «nueva síntesis» todavía se apegue al término. Ambas son portadoras de la fe supersticiosa en el Estado y sólo

pueden introducir como «novedad» los viejos remedios formalistas de la democracia burguesa y el «estado de derecho» burgués. Y lo más importante, ninguna de las dos aporta absolutamente ninguna idea para resolver el gran problema que enfrenta el Movimiento Comunista Internacional, cual es, el tipo de Estado, la nueva forma estatal, que necesita el proletariado para impedir la restauración del capitalismo y avanzar al comunismo; y no pueden hacerlo porque ambas han renunciado al método, a la posición y al punto de vista del marxismo revolucionario.

Y si no fuera por los grandes desastres causados ya por el revisionismo prachandista, cabría para estos tiempos de «nuevas y pomposas teorías», de «nuevas concepciones radicales del comunismo», el *Manifiesto de los Tres de Zúrich*, de finales del siglo XIX:

«En lugar de profundizar ante todo en el estudio de la nueva ciencia, cada uno de ellos ha tratado de adaptarla de una forma o de otra a los puntos de vista que ha tomado de fuera, se ha hecho a toda prisa una ciencia para su uso particular y se ha lanzado a la palestra con la pretensión de enseñársela a los demás... en vez de poner en claro un problema cualquiera, han provocado una confusión espantosa... El partido puede prescindir perfectamente de unos educadores cuyo principio fundamental es enseñar a los demás lo que ellos mismos no han aprendido... Al ser fundada la Internacional formulamos con toda claridad su grito de guerra: la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos. No podemos, por consiguiente, marchar con unos hombres que declaran abiertamente que los obreros son demasiado incultos para emanciparse ellos mismos, por lo que tienen que ser liberados desde arriba, por los filántropos de la gran burguesía y de la pequeña burguesía.» (C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, T III, páginas 96-97).

IV. Conclusión General

La «nueva síntesis» de Avakian, que dirige al PCR, EU, y que se hace aparecer como una «nueva concepción radical del comunismo» no es tan radical ni tan nueva como po-

demus apreciar. En realidad, es la evolución de Avakian hacia el revisionismo, muchas de cuyas ideas ya habían sido tímidamente formuladas en sus primeros trabajos en los

años 80, reforzadas en los 90 y convertidas ahora en un nuevo «sistema» y, aún cuando la «nueva síntesis» de Avakian es esgrimida para combatir el revisionismo prachandista y se hace aparecer como algo completamente distinto, en realidad tienen de común el abandono de asuntos fundamentales del marxismo; y por tanto, se refuerzan y coluden, de ahí sus posiciones timoratas, a medias tintas, centristas.

La característica del centrismo del PCR, EU es que despliega una lucha aparentemente de principios, pero se queda a medio camino, a medias tintas, pues parte de su propia «refundamentación» de los principios y de especiales reservas sobre la piedra de toque para diferenciar el marxismo del revisionismo: la cuestión de la Dictadura del Proletariado y el reconocimiento de su experiencia histórica.

La persistencia en las vacilaciones de Avakian y de varios dirigentes del PCR, EU criticadas en los años noventa por la revista *Contradicción* en Colombia, terminaron en la «nueva síntesis» convirtiéndose en una apostasía del marxismo, una variedad de oportunismo centrista que trata, como se dice al inicio, «...de matar el marxismo «con dulzura», de ahogarlo a fuerza de abrazos, con un seudoreconocimiento de «todos» los aspectos y elementos «verdaderamente científicos» del marxismo...» cumpliendo el mismo papel de Kautsky en tiempos de la primera guerra mundial: encabezando primero y por varios años la denuncia y refutación del revisionismo, optando luego por desechar «algunas teorías y enseñanzas de la historia» para darle respaldo al revisionismo del siglo XXI de una forma no explícita, sino sutil, hipócrita y solapada. Es el más peligroso de los oportunismos puesto que, como se dice en el artículo sobre el centrismo, *abre la lucha pública contra ciertos aspectos del revisionismo y la traición en Nepal, pero elude sigilosamente la redefinición (léase declaración de insubsistencia) prachandista de la teoría or-*

todoxa marxista leninista maoísta, del método dialéctico y, la piedra de toque para diferenciar el marxismo del revisionismo: la cuestión de la Dictadura del Proletariado.

Desde el punto de vista de clase, la «nueva síntesis» corresponde a los intereses de la pequeña burguesía que aspira a llegar al comunismo sin los sufrimientos del socialismo, sobre todo, sin tener que soportar la «odiosa» Dictadura del Proletariado, de la clase que admite en teoría como la portadora de lo nuevo pero en la cual sinceramente no confía. La «nueva síntesis», con el pretexto de no «aferrarse de manera religiosa a toda la experiencia anterior y a la teoría y el método asociados con ella», termina renunciando al marxismo revolucionario, del cual solo toma frases prestadas, y por tanto, abandona las filas del proletariado revolucionario para erigirse en exponente del revolucionarismo pequeño burgués semianarquista. Ubicándose a medio camino entre el revisionismo prachandista y el marxismo revolucionario, la «nueva síntesis» termina sirviéndole de muleta al revisionismo prachandista, enemigo principal de la unidad del Movimiento Comunista Internacional.

Hoy, ante la traición revisionista a la revolución en Nepal y la bancarrota del Movimiento Revolucionario Internacionalista, el Movimiento Comunista Internacional debe marchar a una nueva Conferencia Internacional de los marxistas leninistas maoístas y ello sólo puede hacerse sobre la base de destrozarse sus podridas teorías y de desenmascarar a quienes le sirven de escuderos; desgraciadamente el PCR, EU y la «nueva síntesis» de Avakian cumplen este deshonesto papel.

Comisión de Investigación y Lucha Teórica
Unión Obrera Comunista
(Marxista Leninista Maoísta).
Julio de 2009